



Guillén de Castro

El conde de Irlos

Las personas que hablan en ella son las que siguen:

CARLO MAGNO
DON BELTRÁN
DON GAIFEROS
MELISENDRA
ROLDÁN
REINALDOS
EL CONDE DE IRLOS
EL INFANTE CELINOS
GALALÓN, su tío
DURANDARTE
BELERMA, dama de la INFANTA
DOÑA ALDA, dama de la INFANTA
MARFIRA, dama del CONDE
LEONORA, hermana del CONDE
LANDÍN, criado del CONDE
MONTESINOS, para acompañar
ALIARDE, rey de Persia
ROCANDOLFO, embajador
SEIS PERSAS que acompañan al REY
DOS SOLDADOS de posta

TRES MOROS que acuchillan a ROCANDOLFO
UN SOLDADO fingido
MALGESÍ, encantador
DRUSILA, enana
GUARINOS, soldado
PORTERO
DOS MOROS que acompañan a ROCANDOLFO
LISARDO, músico
UNA DUEÑA
DAMAS, SOLDADOS franceses y persas

Acto primero

Salen por una puerta CARLO MAGNO y DON BELTRÁN, los dos de barba blanca, y por otra DON GAIFEROS, MELISENDRA, ROLDÁN, REINALDOS, el CONDE DE IRLOS y el INFANTE CELINOS.

CARLOS ¡Hija!

MELISENDRA ¡Señor!

CARLOS ¡Ay, cielo soberano!,
¿que os ven venir mis ojos y mi mano os toca?

MELISENDRA Ciérrale el paso al alma con la mano,
que de contento sale por la boca.

DON GAIFEROS Invicto Carlos, dignamente Magno,
dame los pies.

CARLOS El alma tengo loca
de gozo. Melisendra, don Gaiferos,
hijos del corazón, ¿que vuelvo a veros?

DON BELTRÁN Gocéis un siglo entero tanta gloria.

MELISENDRA La que tengo de veros no es pequeña,
buen don Beltrán.

DON BELTRÁN Con inmortal memoria
celebren esta hazaña.

DON GAIFEROS Ya en Sansueña
con sangre dejo escrita mi vitoria,
y verá quien la lee, y quien la enseña,
que don Gaiferos, cuando el punto llega,
la espada esgrime aunque las tablas juega.

Murmuraron de mí.

DON BELTRÁN El intento muda
un noble satisfecho: perdonaldos.

ROLDÁN ¿En un valor francés, quién puso duda?

REINALDOS Y más si tiene sangre de Reinaldos.

ROLDÁN Y si el aliento de Roldán le ayuda.

CARLOS Bueno está, don Beltrán, averigualdos,
que con mis hijos, solo, hablar querría.

MELISENDRA ¡Ay, padre de mi alma!

CARLOS ¡Ay, hija mía!

Vanse el EMPERADOR y sus hijos.

CELINOS No es aquéste, lugar.

CONDE A otro me lleva.

CELINOS ¡Sí haré!

CONDE ¡Pues calla agora!

CELINOS Agora rabio.

DON BELTRÁN No es éste tiempo en que un honrado mueva
alta la voz y descompuesto el labio.

Cuando, de la celada hasta la greba,
dando gloria al valor, pena al agravio,
viere en el campo su persona armada,
entonces haga lengua de la espada.

ROLDÁN Con la espada sustento lo que digo.

REINALDOS Y con la espada lo que soy sustento.

DON BELTRÁN Caballeros, no más, oíd que os digo:
gusta el rey que celebren su contento
unas justas reales.

REINALDOS Yo me obligo
a mantenellas, pues me sobra aliento.

ROLDÁN A quien quiera probar la fuerza mía
esperaré de sol a sol un día.

CONDE Los que casados son no es cosa justa
anteponerse en fiestas y en amores,
y más habiendo quien pretende y gusta,
sacando empresas, de lograr favores.

CELINOSA mí me toca mantener la justa,
donde se ofrecerán causas mayores
de pedille favores a mi dama,
dando plumas y lenguas a la fama.

ROLDÁN Siempre es primero el que es señor de Anglante.

REINALDOS Donde está Montalbán ¿quién no se esconde?

CELINOS Yo lo seré esta vez.

CONDE ¿Quién, el Infante?

¿dónde está el conde de Irlos?

CELINOS ¿Quién, el
Conde?

DON BELTRÁN Sobrinos, pues estando yo delante,
¿a mis canas tan mal se corresponde?

Deteneos, escuchad y daré modos
que os satisfaga y os contente a todos.

De Roldán y Reinaldos ya se entiende
que siempre han sido en todo peregrinos.

Por ser mozo y galán, razón defiende
el conde de Irlos, y también Celinos.

Por esto, y por saber que, si se extiende

esto en París, quejosos y mohínos
para sí han de querer la misma empresa
cuantos con Carlos comen a la mesa,
será bien que sigamos la costumbre,
tan antigua en París, y es que la suerte
nos dé el mantenedor, y el gusto encumbre
del caballero cuyo nombre acierte,
escrito en un papel, sin pesadumbre
del que es menos dichoso, si es más fuerte;
pues, cuando al puesto salga, echando el resto,
de sus fuerzas podrá ganalle el puesto.

REINALDOS Dejémoslo a la suerte.

ROLDÁN Yo lo aceto,
pues la misma fortuna es imposible
que no le tenga a mi valor respeto.

REINALDOSY el perdermele a mí, ¿cómo es posible?

CONDESi no la obligo con el tierno efeto
de mi entrañable amor, será terrible.

CELINOSPues a mí, en sus mudanzas desiguales,
algún bien me ha de dar tras tantos males.

DON BELTRÁN Ya sale el Emperador.

ROLDÁNY a visitar han venido
a la Infanta lo mejor
de París.

CELINOS Estoy perdido
de celos.

CONDE Muero de amor.

Salen CARLOS, DON GAIFEROS, MELISENDRA, GALALÓN,
DURANDARTE,
BELERMA, DOÑA ALDA, MARFIRA y LEONORA.

DON GAIFEROS ¡Qué bien se pone la sala!

MELISENDRASerá el sarao extremado.

DURANDARTENotable hermosura y gala.

CARLOSTras un siglo de cuidado,
¿qué gusto a mi gusto iguala?

Cuando pasa MARFIRA hácele una seña al CONDE. [Desde aquí todos
hablan aparte.]

CONDE (¿Quién vio favor semejante?)

CELINOS(¿Quién tuvo mayores celos?)

LEONORA(¿Quién quiso tan falso amante?)

MARFIRA(¡Ay, Conde mío!)

CONDE (¡Ay, mis cielos!)

CELINOS(Amor loco.)

LEONORA (¡Ingrato Infante!)

DONA ALDA Marfira, gallarda vienes.

MARFIRADoña Alda, burlando estás.

DOÑA ALDAY tú, Leonora, ¿qué tienes,
que triste y hermosa das
mayor fuerza a tus desdenes?

LEONORA ¿Yo hermosura? De dichosa,
con que soy tan desdichada,
aun no tengo el ser hermosa:
viendo a Belerma, ¿te agrada,
del cielo abajo, otra cosa?

BELERMA Leonora, para burlarte,
no falta el gusto.

MARFIRA No quieras
desa alabanza excusarte,
pues te la dicen de veras
los ojos de Durandarte.

DON GAIFEROS Comenzárase a danzar
con tu licencia.

CARLOS Mejor
mi hija la puede dar.

Oíd, don Beltrán.

DON BELTRÁN ¿Señor?

Háblanse al oído CARLOS y DON BELTRÁN.

MELISENDRAYa es hora de comenzar.

Mira al CONDE MARFIRA.

REINALDOS Notables favores son.
CONDESon, Reinaldos, de los cielos.

Háblanse al oído.

CELINOS¿Qué haré, tío Galalón,
que estoy muriendo de celos?

Los dos se hablan aparte.

GALALÓNMátale.

CELINOS ¿Cómo?

GALALÓN A traición.

CELINOS Al campo le he de sacar.

GALALÓNEso es salir a morir,
y no sacalle a matar.

ROLDÁN y DURANDARTE hablando aparte.

ROLDÁNDurandarte, ¿has de justar?

DURANDARTEQuiérola como al vivir.

GALALÓN Dale, a tu salvo, la muerte.

ROLDÁNBuena respuesta me has dado.

DURANDARTETal belleza me divierte.
CARLOS¿Buen acuerdo habéis tomado?
Dé el mantenedor la suerte.

Tocan menestriales y salgan a un mismo tiempo CELINOS y el CONDE DE
IRLOS a sacar a danzar a MARFIRA.

CELINOS ¿Qué dama quieres sacar?
CONDEVeráslo agora.

CELINOS Eso no:
tú has de vello y yo danzar.

CONDEBien pudieras no llegar
viendo que llegaba yo.

CELINOS Y tú pudieras saber
que a mí el danzar con Marfira
me tocaba.

CONDE Para ser
eso, el cielo que nos mira
con rayos te ha de valer.

Dígalo su misma boca
pues lo niega tu razón.

CELINOSAunque de tu parte hay poca,
no dejaré a su elección
lo que por razón me toca.

Mejor será, si te agrada,
averiguallo los dos.

CONDEYa tu soberbia me enfada:
he de sacar, vive Dios,
yo la dama, o tú la espada.

CARLOS ¡Infante! ¡Conde!

CELINOS ¡Señor!

CONDE¡Señor!

DON BELTRÁN Mirad, caballeros,
que está aquí el Emperador.

ROLDÁNA no estar...

REINALDOS No hubiera fieros.

ROLDÁNNo, porque hubiera valor.

CARLOS Vos, Infante, Conde, y vos,
¿perdíisme el respeto?

DON BELTRÁN Mira
lo que mandas.

CELINOS Muero, ¡ay, Dios!

CARLOSNo es bien que dance Marfira
con ninguno de los dos.

Danzará Roldán con ella.

ROLDÁN Acepto tu gran favor.

REINALDOSPese al mundo, el merecella
no nace más de valor,
sino de mejor estrella.

Va ROLDÁN a sacar a MARFIRA.

ROLDÁN Señora, ¿mereceré esta licencia?

MARFIRA De mí ya la tenéis.

ROLDÁN Dicha fue.

MARFIRAA doña Alda le pedí para que a los dos la dé.

DOÑA ALDA Sí daré, sin reparar en su locura.

MARFIRA Confieso que es merced para estimar.

DONA ALDAQuitóle Angélica el seso y vos se le podéis dar.

ROLDÁN Doña Alda, yo soy el loco y vos las piedras tiráis.

A cólera me provoco.

Levántase a danzar MARFIRA, y al levantarse cáesele un pañuelo, y llegan a tomalle CELINOS y el CONDE, cada uno de su esquina, y ROLDÁN por el medio, y tiran todos tres, y quédase cada uno con su parte.

CELINOSuelta.

CONDE Déjale.

ROLDÁN ¿En qué dais, rapaces? ¿Tenéisme en poco?

¿Prendas habéis levantado de dama con quien salía yo a danzar? ¿No habéis mirado que corre por cuenta mía mientras la tengo a mi lado?

CONDE ¡Viven los cielos que estoy!...

REINALDOS¡Ya es ésa mucha arrogancia!

CELINOS¿Qué espero? ¡Cobarde soy!

CARLOS¡Vasallos, parientes!

DON BELTRÁN Hoy tiene de perderse Francia.

CELINOS Dame ese roto lenzuelo.

CONDEEso te quiero quitar.

ROLDÁNDos mil vidas, ¡vive el cielo!, ha de costar el juntar las tres partes del pañuelo.

REINALDOS Arrogantes, probaréis deste acero los rigores.

CARLOS¿Que escucharme no queréis?

Pues, so pena de traidores, os mando que me escuchéis.

CELINOS Leal soy.

saldremos, con tu licencia.

Nadie se ha de aventurar,
pues es nuestro el desconcierto.
Hoy, campo nos has de dar,
pues, a fuer de Francia, es cierto
que no le puedes negar.

CARLOS ¿Qué haré, don Beltrán?

DON BELTRÁN

Razón

y justicia tiene.

CARLOS Extraños

los fueros de Francia son.

DON BELTRÁN Excusa con la ocasión
de un daño, infinitos daños;

y entre ellos se excusaría
una larga competencia.

CARLOS ¿Cómo?

DON BELTRÁN La sobrina mía

Marfira, con tu licencia,
al que venciase daría;

porque sin duda es mejor
que, pues se igualan en fama,
en linaje y en valor,
lleve el pañuelo, y la dama,
el que salga vencedor;

pues la parte del vencido,
y la suya, dar podrá

Roldán, que el dalle al marido
de Marfira, no será
ser ofensor ni ofendido.

ROLDÁN A eso no ha de haber quien
contradiga.

REINALDOS Pues Roldán

viene en ello, yo también.

CARLOS Bien ha dicho don Beltrán.

MARFIRA Para mí no ha dicho bien.

¿Por qué ofensas merecí,
señor, que tal pensamiento
hallase lugar en ti?

Sin mi gusto, ¿casamiento
se concerta para mí?

¿Yo he de fialle la suerte,
y dar la mano a quien venga
de matar? ¿No es trance fuerte,
que mi casamiento tenga
por instrumento una muerte?

Mira, invicto Carlo Magno,
a qué se obligan mis ojos
cuando mi esposo, tirano,
en vez de tiernos despojos
me dé sangrienta la mano.

Si es que el Infante, señor,
igual a al Conde en valor,
y es tan justo el no perdellos:
que yo escoja al uno dellos
por mi esposo, ¿no es mejor?

Siendo así, por mi interés,
las dos partes le darán
del lienzo a Roldán; después
démelas a mí Roldán,
y en teniendo yo las tres,
quede averiguado y llano
que sea mi esposo a quien
dé yo el pañuelo y la mano.

CARLOSEs discreta: dice bien.

MARFIRAEres dignamente Magno.

CONDE Primero he de obedecer
lo que pronunció tu boca.

Dale el pedazo del pañuelo el CONDE a ROLDÁN.

CELINOSY yo lo mismo he de hacer,
aunque tengo el alma loca.

Dale el otro pedazo.

ROLDÁNYa está el lienzo en tu poder.

Dale ROLDÁN las tres partes del pañuelo a MARFIRA.

CONDE Gloria aguardo.

CELINOS Pena espero.

MARFIRALa merced que he recibido
con el alma estimar quiero,
pues con un lienzo partido
me habéis dado un gusto entero,

y excusé, desta manera,
muertes, incendios mortales,
triste llanto, pena fiera.

DON BELTRÁN Fuiste la mujer primera
que gustó de excusar males.

CARLOS Luego puedes señalar
quien sea tu desposado.

MARFIRA(Conviene disimular.) Aparte.

Aún no lo tengo pensado.

Dame un día de lugar.

Mañana podré mejor
declarar mi pensamiento,
porque diga, con mi honor,
el llegar el casamiento
tan presto como el favor.

CARLOS Sea así, que más se estima
el gusto cuando se aguarda.
CELINOS(Esta dilación me anima.) Aparte.
CONDE(Esta duda me acobarda Aparte.
y este esperar me lastima.)
CARLOS Y vamos, que debe ser
ya tarde para danzar,
pues será cierto el tener,
si hoy pasa todo el pesar,
mañana todo el placer.
BELERMA Doña Alda, de hielo soy.
DOÑA ALDA ¡Ay, Belerma, muerta estuve!
LEONORA(¡Ay, ingrato, loca estoy!)
MARFIRA(Llena de miedos anduve
y llena de gustos voy.)
DURANDARTE ¡Ay, Belerma! ¿Qué me has dado?
BELERMAMil favores pienso darte.
DOÑA ALDACon todo lo que ha pasado
siempre ha estado Durandarte
de tu hermosura colgado.
MELISENDRA Aún me parece que sueña
el alma.
DON GAIFEROS Menos sosiego
tienes aquí que en Sansueña.

Hácele una seña MARFIRA al pasar por junto al CONDE.

CONDE(Al alma llega esta seña.)
CELINOS(Al pecho abrasa este fuego.)
Es, sin duda, Galalón,
que mañana esta inhumana
será del Conde.
GALALÓN A traición
muera esta noche, y mañana
vive tú.
CELINOS Tienes razón.

Vanse.

Sale LANDÍN con la capa y el sombrero del CONDE DE IRLLOS.

LANDÍN No ha de salir al terrero,
en la fiesta entretenido,
mi amo el Conde, y yo he salido
con su capa y su sombrero,
por si alguna que anda en pena,
déstas del trato inferior,
quiere hallar buen bebedor
bajo de capa tan buena.
Tendránme conversación
viendo las plumas y el oro.

Estas paredes, que adoro,
del palacio espaldas son.

Aquí con terneza y duelo,
alabanzas y querellas,
se han contado más estrellas
que dicen que tiene el cielo.

Aunque no sé, ¡vive Dios!,
qué astrólogo tan sutil
las cuenta y añade al mil
veintitrés o veintidós,

porque la vez que las cuento
no es posible numerallas,
y en cuantos quieren contallas
no hay quien llegue a contar ciento,

ni aun dos veces veinticuatro,
sin que deslumbrados queden.

Esta noche apenas pueden
contarse en el cielo cuatro.

Es nubolosa y oscura.

Sale a la ventana LEONORA.

LEONORA Ningún consuelo me das,
¡ay, cielo!, viendo que estás
del color de mi ventura.

LANDÍN ¿Qué es lo que escucho? ¿Qué
salió en voz por la ventana?

¿Si es que alguna casquivana
habrá acudido al señuelo?

En el hablar y en el modo
de llevar capa y sombrero,
y la espada, imitar quiero
al Conde. Bueno va todo.

Sale MARFIRA a la ventana.

MARFIRA ¿Leonora?

LEONORA ¡Marfira!

MARFIRA ¿He tardado?

LEONORA Casi a un tiempo hemos venido.

MARFIRA Con la prisa aún no he podido
descomponerme el tocado.

LEONORA ¡Ay, Marfira!

MARFIRA ¿Qué hay agora
que te aflige?

LEONORA El corazón
me revienta.

LANDÍN (O sueño o son
las dos Marfira y Leonora.)

MARFIRA Cuando confías de mí

que adoro al Conde, tu hermano,
y que he de darte la mano
de esposa, ¿te afliges?

LEONORA Sí,

pues no excusa el ser traidor,
con ello, el Infante ingrato,
aborreciendo mi trato
y mal pagando mi amor.

Ni el dejar de ser su esposa
me impide el ser ofendida,
ni el estarte agradecida
me quita el estar celosa.

Demás de ser cosa llana
que lo que hoy este enemigo
hace contra mí, contigo,
hará, con otra, mañana.

MARFIRA No hará, que si el pensamiento
mudase con la ocasión,
con la luz de la razón
la dará el conocimiento.

LANDÍN (Pues no las puedo entender,
procurarélas burlar,
que, para hacerlas picar,
sé la seña que he de hacer.)

MARFIRA Tres golpes oí con la espada,
¿si es tu hermano?

LEONORA Él ha de ser.
¡Ce, hermano!

LANDÍN (¿Podré tener
pecho claro y voz mirlada?)

MARFIRA ¿Es el Conde?

LANDÍN ¿Es mi alegría?
¿Es mi bello Serafín?

LEONORA Oye, parece Landín. [A MARFIRA.]

MARFIRA Landín es, por vida mía. [A LEONORA.]

Quiérole dar a entender
que en su engaño hemos caído.

¿Conde?

LANDÍN (No me han conocido, Aparte.

¡bravo rato he de tener!)

MARFIRA ¡Señor!

LANDÍN Mi cielo estrellado
como huevo... (Gente es ésta.) Aparte.

Salen CELINOS y GALALÓN y otros dos.

GALALÓN Quedo...

MARFIRA ¿Quedáis de la fiesta
satisfecho o enfadado?

LANDÍN Mucho se acercan, señora.

MARFIRA ¿Qué decís? ¿No respondéis?

LANDÍN En la villa lo sabréis,
no puedo decillo agora.

LEONORA Buen humor tiene, gustara
de oírle, si es que estuviera
con gusto... Mas oye, espera.

¿Qué gente allí se separa?

GALALÓN ¿Es él?

CELINOS Sí, yo oí a Marfira,
para mí eclipsado sol,
y una pluma, a lo español,
suele llevar.

GALALÓN Bien lo mira.

CELINOS Él es. ¡Muera!

LANDÍN A estar sin pies
pudiera ser que muriera.

Huye LANDÍN.

CELINOS No huyas cobarde: espera.

¿Viste, Marfira, quién es
a quien favoreces? Mira
en quién empleas tu amor,
y a quién dejas.

LEONORA No es, traidor,
ni él Conde, ni yo Marfira,
sino un alma a quien pusiste
en el fuego que fraguaste,
una leal que engañaste,
y una mujer que ofendiste,
y quien será para ti
rayo, horror, venganza, injuria,
rabia, engaño, mujer, furia...

(Estoy loca.)

CELINOS (Estoy sin mí.)

LEONORA ¿No bastaba haberte honrado,
en tantos años de amores,
con mis públicos favores,
afrentas de mi cuidado,
y siguiendo otros antojos,
tan indignos de tu palma,
hacerme salir el alma
tantas veces por los ojos,
sino con mano traidora,
tener agora osadía
de ofender cosa tan mía
como el Conde?

CELINOS Oye, señora:

no culpes un alma tanto,
a quien una fuerza obliga

CONDE Mucho se tarda, ¿si es
que erré la seña? Yo pierdo
el seso, pues no me acuerdo
si fueron los golpes tres.

GALALÓN Pues, las espaldas guardadas,
¿quieres dalle?

CELINOS ¿En mi valor
pones duda?

GALALÓN Doy mejor
consejos que cuchilladas.

CONDE Vuelvo a llamar; si delante
de todos me favorece,
pensaré que no merece
ser culpada. ¡Ay, ciego amante!

GALALÓN Sufre si quieres vivir,
calla si quieres matar...

Escucha.

CELINOS Por escuchar
quiero callar y sufrir.

MARFIRA ¿Es el Conde?

CONDE Es quien congojan
de tus cielos los rigores,
pues cuando espero favores
rayos de celos me arrojan.

MARFIRA ¿Cielo soy? ¿Los cielos mueven
a tan injustos desvelos?

CONDE Sí, señora, que los celos
hasta a los cielos se atreven.

(¿Quién era a quien hablaría
el Infante?)

MARFIRA ¿Que te oí
esa sospecha de mí?

¿Quién está en el alma mía?

Al cabo de tantos años
que mi pecho, por mis ojos,
te consuela en los enojos
y asegura en los engaños,
cuando al cielo se levantan
con nuestro amor nuestros nombres,
cuando lo dicen los hombres,
cuando los niños le cantan,
y cuando el mundo me llama
tuya y, en nuestros amores,
ha hecho de mis favores
plumas y lenguas la fama,
¿con tan poca confianza
me tratas?

CONDE Oye.

MARFIRA Estoy loca.

CONDE Las palabras de tu boca

resucitan mi esperanza.

Perdóname, ángel hermoso,
que yo confieso que soy
culpado, y más cuando estoy
tan cerca de ser dichoso.

LANDÍN Mi amo es éste, o yo me engaño.

Ya me animo poco a poco.

CELINOS No los entiendo. Estoy loco.

Mataréle.

GALALÓN Estás extraño.

Y, agora, déjale ir,
que está muy acompañado.

LANDÍN Aún no estoy determinado
si me está mejor huir.

CELINOS ¿Quién me ha metido con viejos
cuando el pecho se me abrasa?

GALALÓN De aquí adelante, en mi casa
quiero darte mis consejos.

Espera.

CELINOS Terrible es
tu miedo.

GALALÓN Estás importuno.

CELINOS Reñid los tres con el uno,
reñiré yo con los tres.

Acomete CELINOS a LANDÍN y a los dos que están con él, y GALALÓN y otros dos acometen al CONDE. LANDÍN y sus compañeros huyen de CELINOS, y GALALÓN y los suyos huyen del CONDE.

CONDE ¡Ah, perros!

LANDÍN ¡Conde, señor!

CELINOS ¡Huid, galgos!

LANDÍN ¡Que me matan!

CONDE ¿Así los honrados tratan?

Ya te conozco, traidor.

LEONORA ¡Ay, desdichada! ¿Qué haremos?

MARFIRA Ellos se darán la muerte.

LEONORA Rigores son de mi suerte.

MARFIRA Y de mi desdicha extremos.

CONDE ¡Infante!

CELINOS ¡Conde!

Saliendo cada uno por su puerta, se van diciendo las dos líneas de arriba.

MARFIRA ¡Ay de mí!

¡Quién se pudiera arrojar!

LEONORA Ya se vuelven a encontrar.

¡Ellos se matan aquí!

MARFIRA ¡Infante! ¡Conde! Señores:

aquí vuestro amor parezca,
que al que mi voz obedezca
le aseguro mis favores.
CELINOS Con esto quiero obligarte,
aunque tu engaño recelo.

Arrojan las espadas CELINOS y el CONDE en el suelo.

CONDE¿Quién reñirá, si tu cielo
con sus rayos nos desparte?

Pero no entendí tener
tus favores tan en duda.

CELINOSFortuna su intento muda,
que no es mucho si es mujer.

CONDE Ya temo que eres fingida
conmigo.

MARFIRA (Estáme mejor Aparte.
ponerte en duda mi amor,
que tenella yo en tu vida.)

CONDE Señora, ya vuelve el pecho
a sus sospechas.

CELINOS Marfira...

MARFIRA¿Oyes el ruido?

CELINOS ...Mira
lo que me debes.

MARFIRA Sospecho
que, el palacio alborotado,
saldrá a buscaros la guarda.

Id con Dios.

CONDE Espera.

CELINOS Aguarda.

¡Ah, infelice!

CONDE ¡Ah, desdichado!

CELINOS ¡Ah, esperanza medio muerta,
qué poco aliento me das!

CONDE¿Quién vio en mujeres jamás
amor firme y gloria cierta?

Vanse CELINOS y el CONDE, y MARFIRA y LEONORA se entran de las
ventanas. Salen DON GAIFEROS y DURANDARTE.

DURANDARTE Proseguid, don Gaiferos, que en extremo
gusto de oír de hazaña tan famosa.

DON GAIFEROSMaté algunos morillos, y en poniendo
a Melisendra en grupa, puse espuelas
a mi caballo, y parecieron alas,
tanto que si dijeran, como dicen,
que el sol tiene caballos, que los vientos
los tenían también, imaginara
que alguno de los suyos era el mío.

DURANDARTE¿Cómo pudo tenerse Melisendra?
DON GAIFEROSAsida de mis brazos.
DURANDARTE Fue gran cosa.
DON GAIFEROSCuando una mujer ama, gusta y quiere
seguir a un hombre, sóbrale el asirse
de un delgado cabello, y que los vientos
le den sus brazos y el amor sus alas.
DURANDARTEY más si la ocasión le da el cabello,
y es el viento en favor... Roldán es éste.
¡Oh, cómo siento que nos ha estorbado
una conversación de mi gusto!

Salen ROLDÁN y REINALDOS.

DON GAIFEROSReinaldos también viene.
REINALDOS ¡Bravo día
será el de hoy, y extraño!
ROLDÁN ¿Cómo extraño?
REINALDOSSi han de venir dos hombres a casarse
con una mujer sola... ¿Esto se ha visto?
ROLDÁN Poco saben los tristes a qué vienen,
que huyeran a sabello. Aun si les dieran
media mujer a cada uno, fuera
menor el daño.
REINALDOS La primera cosa
que ha dicho Roldán de gusto mío,
¡por Dios!, que es ésta.
ROLDÁN En ésta se conforman
los gustos más diversos y encontrados.

Sale DON BELTRÁN.

DON GAIFEROSDon Beltrán nos dirá cosa tan nueva
en qué modo ha de ser.
DON BELTRÁN Sobrinos míos.
DON GAIFEROSTío, el Emperador ¿cómo compone
al Conde y al Infante?
DON BELTRÁN Desta suerte:
al uno de los dos dará Marfira
el pañuelo, ocasión desta revuelta,
y esto será señal que lo escoge.
DON GAIFEROS¿Dónde ha de ser?
DON BELTRÁN Agora en esta sala,
y a San Dionís irán a desposarse,
haciéndoles las mismas ceremonias
que con los reyes, porque así los honra
nuestro famoso César, Magno en todo.
ROLDÁN¡Extremados favores!
REINALDOS Peregrinos.
DON BELTRÁNMelisendra y Gaiferos son padrinos.

DON GAIFEROS Con todas las damas viene
nuestro magno Emperador.

DON BELTRÁN Tiene en la guerra valor
y en la paz agrado tiene.

Salen el EMPERADOR, GALALÓN, MONTESINOS, MELISENDRA, DOÑA
ALDA,
MARFIRA, BELERMA y LEONORA.

REINALDOS Gallarda viene Leonora.

DURANDARTEY Belerma.

REINALDOS Háceles raya
a todas.

DURANDARTE Mil bienes haya
quien la estima y quien la adora.

ROLDÁN ¿Melisendra, qué decís?

REINALDOS Que está enferma, y luego callo.

ROLDÁN Vino a grupa de un caballo
desde Sansueña a París.

REINALDOS ¿Y doña Alda?

ROLDÁN Es mujer mía.
Decilda vos un requiebro.

REINALDOS Hoy vuestras cosas celebro,
don Roldán.

ROLDÁN Hoy es mi día.

REINALDOS No lo es de la desposada,
que aunque en ser bella es famosa,
no lo está.

ROLDÁN La más hermosa
tiene hermosura prestada.

REINALDOS Hoy fuera justo tener
la hermosura más segura.

ROLDÁN Siempre falta la hermosura
cuando más es menester.

EMPERADOR Mucho tardan. ¿Qué ocasión
les hizo ser los postreros?

MELISENDRA En vez de ser los primeros,
ellos los postreros son.

DON BELTRÁN Ya vienen.

DOÑA ALDA Ánimo agora,
Marfira, pues es forzoso
dejar al uno quejoso.

MARFIRA Responda por mí Leonora.

LEONORA Tus obras responderán.

BELERMA Mal pleito el Infante tiene.

Salen CELINOS y el CONDE.

DOÑA ALDA El Infante bravo viene.

BELERMA Y el Conde bravo y galán.

CELINOS (Persuadirme no he podido
que el cielo mi suerte muda.)
CONDE(De tener mi gloria en duda
vengo turbado y corrido.)
EMPERADOR Lo que os digo procurad.

Dícelo al oído a DON BELTRÁN.

DON BELTRÁN Como tú me lo has mandado.

Va DON BELTRÁN y saca de entre las damas a MARFIRA.

MELISENDRAMás bien al Conde ha mirado
que al Infante.

GAIFEROS Así es verdad.

CONDE (Temo que el Emperador
contra mi gusto ha de ser.)

CELINOS(De Carlos pienso tener
el prometido favor.)

DON BELTRÁN Yo sé que el Rey gustaría A MARFIRA.
que escogieses al Infante:

advierte que es importante

su favor, sobrina mía;

y aunque es el Conde más rico,

y no menos principal,

si no lo tienes por mal

también yo te lo suplico.

MARFIRA Todo lo tengo advertido,

mas, pues yo soy la que vengo

a casarme, medir tengo

con sólo el gusto el marido.

CELINOS (No se vuelve.)

CONDE (A mí me mira.

¿Hay tal gloria?)

CELINOS (¿Hay tal desdén?)

CONDE(Marfira me quiere bien.) Aparte.

CELINOS(Aborrécame Marfira.)

EMPERADOR Marfira, siéntate aquí,

que hoy a mi lado te quiero.

MARFIRAHonras tu hechura.

EMPERADOR Ya espero

que digas tu gusto, di...

Mas porque veas cuál es

el mío, doy al Infante

el título de Almirante

de Francia.

CELINOS Beso tus pies.

EMPERADOR Y cuatro villas le doy

para que añada a su estado.

CELINOS(¡Ay, cielo; mucho me ha honrado!)

CELINOS Y yo, llorando estos daños,
a sólo morir me obligo.

EMPERADOR Pues os conformáis, yo digo
que os guarde el cielo mil años.

REINALDOS Sobrino, mil siglos goces
la mayor gloria que vi.

CONDEY el cielo te guarde a ti,
pues que tan bien la conoces.

ROLDÁN ¿Cómo tal pena te dan
estos sucesos, Infante?

El oficio de Almirante
y cuatro villas te dan,

¿y no quedas satisfecho
sin mujer?, ¿de qué te ofendes?

Bien parece que no entiendes,
sobrino, el bien que te han hecho.

Mal sabes qué es ser casado,
pues hombre debe de haber
que, por quedar sin mujer,
daría todo su estado.

EMPERADOR Vamos, que en la Iglesia quiero
que os desposen y os veléis,
porque este gusto logréis,
con su bendición entero.

Dicen dentro.

PORTERO Tente.

ROCANDOLFO Quita.

EMPERADOR Alborotada
la sala mirad.

PORTERO Señor,
un moro.

Sale ROCANDOLFO, embajador.

ROCANDOLFO El embajador
siempre tiene franca entrada.

Invicto César francés,
que al romano te igualaste,
Atlante del cristianismo,
ya que no del cielo atlante:
el gran Soldán de los persas,
el invencible Aliarde,
recién heredero agora
del bravo Ismael su padre
-a quien nuestro gran Mahoma
nos llevó para sentalle
a su lado y a su mesa,
como tú a los doce Pares-

CELINOS Di Celinos el Infante.
DON GAIFEROS Di don Gaiferos, morillo.
DURANDARTE Di, morillo, Durandarte.
EMPERADOR Di lo que te digo yo.
ROCANDOLFO Si como sois arrogantes
sois valientes, bien dirá
la fama cuando os alabe.
Rocandolfo soy, franceses,
miradme agora, miradme,
que podrá ser que algún día
os pesara de mirarme.

Vase.

ROLDÁN Las leyes de embajador
te libran.
REINALDOS Ésas te valen.
CARLOS No ha de quedar sin castigo
embajada tan infame.
Las lises que a Clodoveo
le trajo del cielo un ángel,
den luz al sol y a los vientos
tremolen los tafetanes,
y nombraré un general
que me traiga de Aliarde
la corona y la cabeza
y honre a Francia, al mundo espante.
ROLDÁN ¿Quién ha de ser sino yo,
que en empresas semejantes
te he servido tantas veces?
Yo, gran Carlos, no me agravies,
he de hacer esta venganza.
REINALDOS Señor, después de vengarte,
yo he de ponerte en la silla
del Imperio de Levante.
CONDE Pues de mis estados solos
te daré gente bastante
para conquistar más mundos
que tiene el mundo ciudades,
a mí me elige, señor.
CELINOS Con mi cargo de Almirante
conviene hacer jornadas,
mandar gentes, surcar mares.
Seré guerrero dichoso,
pues soy desdichado amante.
DON GAIFEROS Por saber que a mí me toca,
me detuve en suplicarte
que me des a mí el bastón.
DURANDARTE Aunque tan mozo, en mí hay partes
para poderte servir.

CARLOS Sosegaos, amigos, baste.
En gran confusión estoy,
pues son mis Pares tan pares
que pienso que agravio a todos
aunque cualquiera señale.
DON BELTRÁN Escritos sus nombres truje
para que en uno sacasen,
por suerte, el mantenedor.
CARLOS Ya te entiendo, bien pensaste:
dé la suerte el general.
ROLDÁN Dé, pues gustas de agraviarme.
REINALDOS Dé, pues quieres ofenderme.
CARLOS No hay replicar, todos callen.

Saca GALALÓN una urna de vidrio y en ella unas bolillas para sacar las suertes.

Pedid favor a la suerte.
MELISENDRA ¿Qué tienes?
MARFIRA Mil penas paso,
por temer que en aquel vaso
viene escondida mi muerte.
¡Si saliese el Conde!
MELISENDRA Prima,
entre tantos, no es posible.
MARFIRA Un sobresalto terrible
me lo anuncia y me lastima.
CARLOS ¿Quién la suerte ha de sacar?
DON BELTRÁN Quien tuviese edad más poca.
CARLOS Luego a Belerma le toca.
DURANDARTEY es quien dichas puede dar.
DON BELTRÁN Meta Belerma la mano.

Mete la mano y saca una bolilla y dásela a DON BELTRÁN.

DOÑA ALDAY no saque a Durandarte.
BELERMANo haré.
MARFIRA El alma se me parte.
LEONORA ¡Si es el Infante o mi hermano!
CARLOS ¿En qué dudáis? ¿No leéis?
DON BELTRÁN ¡Qué extrañeza!
MARFIRA ¡Qué recelo!

Lee el papelillo.

DON BELTRÁN «El conde de Irlos.»
MARFIRA ¡Ay, cielo!
CONDE ¡Ay, honra!, ¡ay, amor!, ¿qué hacéis?
CELINOS Parece que el corazón
cobra aliento.

MARFIRA Estoy mortal.
CARLOS Ya, Conde, de general
podéis tomar el bastón,
 si por dicha ser soldado
no os impide vuestra esposa.
CONDE ¿En el mundo ha de haber cosa
que me impida el ser honrado?
CARLOS Tomalde, pues.
CONDE Será palma
esta merced que me has hecho.
MARFIRA No hay hielo como mi pecho
ni fuego como mi alma.
DON BELTRÁN Yo señor, con tu licencia,
sería de parecer
que pues que el Conde ha de hacer
tan largos años de ausencia,
 que mi sobrina no quede
casada y viuda en un día;
que aunque en su honra la mía
tanto asegurarse puede,
 no hay mujer que quede bien,
si es casada, sin marido.
MARFIRA Muerta soy.
CELINOS (Dichoso he sido.)
CONDE (Fortuna, el rigor detén.)
CARLOS Alabo vuestros intentos,
pues demás deso, el soldado
no es bien que vaya cargado
de amorosos pensamientos.
 Suspéndase por agora
su casamiento y levante
gente con que al mundo espante.
LEONORA (¡Ay, infelice Leonora!)
CONDE (¿Qué he de hacer? ¡Ay, ángel bello!)
CELINOS (¿Quién pudiera imaginallo?)
CONDE (Afréntame el procurallo,
y ha de matarme el no hacello.)

El EMPERADOR y DON BELTRÁN hablando aparte.

CARLOS Este camino nos dio
el cielo, para que sea
lo que el Infante desea.
DON BELTRÁN Por eso le busqué yo.
CONDE Escucha, invicto Monarca,
caballeros, escuchad,
y escuchen también los cielos,
si enternecidos están.
Ya que imagino imposible
por un camino guiar

a la honra y el amor,
porque nunca juntos van,
ya que opuestos en mi pecho
viene el uno, el otro va,
el uno me fuerza mucho
y el otro me obliga más,
ya que llego a conocer,
como dice don Beltrán,
que la mujer que es casada
sin marido queda mal,
ya que es forzoso el partirme,
y el quedarme es por demás,
en cierto modo procuro
cómo partir y quedar,
por lo cual mi testamento
quiero hacer y publicar,
pues es tan propio el hacelle
quien se muere o quien se va.
Mando al cielo y a Marfira
el alma que en ella está,
y pues de mi libre hacienda
también la puedo heredar,
y mi hermana tiene dote
con que poderse casar
con el príncipe más grande,
más rico y más principal,
es mi voluntad también
que cuantos estados dan
nombre a mi famosa casa
y a mis tesoros caudal,
que los herede Marfira,
¡pluguiera a Dios fueran más!
Para quedarme y partirme
esto pude imaginar.
Y adiós, invencible Carlos,
adiós, viejo don Beltrán,
adiós, mi primo Gaiferos,
adiós, Reinaldos, Roldán,
adiós, Durandarte, adiós,
Celinos, adiós quedad,
y adiós, Galalón, también,
(aunque más traidor seáis).
Adiós, flor de la hermosura,
adiós, mi hermana, ¡lloráis?
Y adiós mi condesa de Irlas,
que aunque mía no seáis,
pues es ya vuestro el condado,
condesa os puedo llamar.
Por vos quedan mis estados,
en ellos podéis mandar,

Aparte.

vender cualesquiera villas,
empeñar cualquier ciudad.
Sólo os suplico, Condesa,
si acaso os puede obligar
un amor de tantos años
y un corazón tan leal,
que siete años me esperéis,
que si tantos me esperáis
y, estos pasados, no vengo,
a los ocho vos casad,
y si antes un persa alfanje
pasa el pecho donde está
vuestra imagen gloriosa,
o muero de enfermedad,
a otro esposo mis estados
por vuestra dote llevad,
que el que mis gustos herede,
mi hacienda puede heredar.
Y adiós mil veces, condesa,
adiós, patria, adiós, ciudad.
¡Ay, Marfira!

MARFIRA Responderos
no me consiente el llorar.

Vase el CONDE solo.

CARLOS Dios os vuelva vencedor.

MELISENDRA ¡Que tal parte!

DON GAIFEROS ¡Que tal va!

ROLDÁN Acompañémosle todos.

LEONORA Llorando quiero acabar.

MARFIRA Vuélvate el cielo a mis ojos.

CELINOS (¡Nunca que vuelvas de allá!)

MARFIRA Tengas favorable el viento.

CELINOS (Tráguete el profundo mar.)

MARFIRA Tuya seré eternamente.

CELINOS (A Marfira he de alcanzar.)

MARFIRA Seré, aunque mujer, diamante.

CELINOS (Agora la quiero más.)

Éntranse todos, dándose con esto fin al acto primero.

Acto segundo

Salen CELINOS y DOÑA ALDA.

CELINOS Así doña Alda, así tía,
los apacibles despojos
de una colmada alegría
veas lucir en tus ojos,
como en los del sol el día.

Así las cosas que dan
más gloria a cualquier sentido
goces siempre, así Roldán
te estime como marido
y te sirva como galán,

que, de cansar a Marfira,
no canses: mira el estrecho
en que está mi vida y mira,
confusa el alma en el pecho,
juntarse al amor la ira.

DOÑA ALDA Para hablalla corresponde
con tu gusto mi deseo.

Mas tal me escucha y responde,
que por los ojos la veo
que tiene en el alma al Conde.

Un diamante viene a ser,
quizá porque a ti te pese,
o porque debe querer
que haya un hombre que confiese
que es costante una mujer.

CELINOS Ya llega a desengañarme
desos engaños el verme
que se han juntado a matarme
una firme en no quererme
y otra firme en no olvidarme.

DOÑA ALDA ¿No halla industria Galalón,
siendo en ellas tan agudo?

Que una buscada ocasión
puede a veces más que pudo
la fuerza ni la razón.

CELINOS Muchas hallo en su consejo
que pudieran poder mucho;
pero, confuso y perplejo,
como amante las escucho
y como honrado las dejo,

y mi remedio no sigo.

DOÑA ALDA Siendo amante, ¿por qué no
te aventuras?

CELINOS Pues te obligo,
espera, y volviendo yo,
traeré a Galalón conmigo.

DOÑA ALDA Ve a buscallo, y entre tanto,

que la que agora mostrabas
no llorando, era olvidar,
y no que aliento tomabas
para volver a llorar.

Ni era mucho, por tu vida,
que tú olvidaras agora,
tan ausente, y tan servida
por quien presente te adora,
quien quizá ausente te olvida.

MARFIRA Y ¿quién en mi pecho amante
será el ausente? Responde.

DONA ALDA Si es presente el Infante,
el ausente será el Conde.

MARFIRA ¿Viose engaño semejante?

Quien me tiene el alma allá,
es el que en mí está presente,
que quien me la ofende acá,
tanto vive de mí ausente
cuanto lejos della está.

Y aunque me aflige el no estar
en sus ojos, su mudanza
no recelo, que el mudar,
amando, en la confianza
de lo amado, no es amar.

Y cuando a mil desatinos
pudiera mi desventura
traerme, el ver que Celinos
me solicita y procura
por tan injustos caminos,
con el alma aborreciera.

Y el hablarme en su cuidado,
doña Alda, escusado fuera,
pues mil veces me ha enfadado.

DOÑA ALDA Ésta será la postrera.

Salen CELINOS y GALALÓN.

Oye.

MARFIRA Porque allí parece,
me voy.

CELINOS Tu crueldad es mucha.

Quien te adora ¿no merece
que le escuches? Tente, escucha.

MARFIRA Quien escucha favorece.

Sale LEONORA.

CELINOS Pues merezca yo de ti
este favor.

LEONORA ¿A qué vengo?

¿Qué hay Marfira?

MARFIRA Ahora sí

quiero escucharte, pues tengo
quien te responda por mí.

GALALÓN Esto le tengo advertido. A DOÑA ALDA.

LEONORA(Loca estoy.)

CELINOS (Soy desdichado.)

MARFIRAHabla y responde. Al INFANTE y a LEONORA.

CELINOS Corrido,

ya mis ojos han hablado.

LEONORAY mis penas respondido.

CELINOS El podértelas quitar,

ojalá pudiera ser,

mas no puedo, a mi pesar,

a quien me quiere, querer,

y a quien me mata, olvidar.

Perdona Leonora y piensa

que está ciega la razón.

LEONORAY es mi desventura inmensa,

pues que la satisfacción

me ofende más que la ofensa.

Pues ¿ruégote yo, traidor,

que me quieras?, ¿y yo espero

correspondencia a mi amor,

cuando en sangre cobrar quiero

lo que debes a mi honor?

Sólo el que definiendo aquí

del Conde, en su esposa bella,

no has de ofender, porque así

procuro pagalle en ella

lo que le has quitado en mí.

Que después, de suerte estoy

que te haré entender, villano,

que hija de mis padres soy,

y ella mujer de mi hermano.

Vete agora.

CELINOS Muerto voy.

Pero advierte que me pesa

de que hables tan sospechoso

de quien deberte confiesa

sólo palabra de esposo.

LEONORA¿Tan pequeña deuda es ésta?

¿No adviertes que es la mayor

del mundo, pues él te enseña

que la mujer de valor,

cuando palabras empeña,

es cierto que vende honor?

Siendo así, ¿es poco deber

lo que en sangre he de cobrar

de ti, pues echo de ver

Tras habelle señalado
con tan pública aficción
por mío, habiendo tomado,
por tu mano, posesión
de su hacienda y de su estado,

después de haberse sabido
que fue, siendo mi galán,
mi amante favorecido,
de mi valor ¿qué dirán
si es que por otro le olvido?

También, si mal no sospecho,
¿no sabes tú que el Infante
tuvo a Leonora en el pecho?
Pues, si es que pasó adelante
este amor, ¿será bien hecho,

después de habernos criado
en palacio, yo y Leonora,
con un gusto y un cuidado,
que su amistad pague agora
con trato tan poco honrado?

Mira si al Emperador
que no le obedezca es justo,
pues que tengo en mi favor,
por contrarios de su gusto,
amistad, honra y amor.

DON BELTRÁN Razón tienes, bien dispones
tu honor, tu gusto y tu ley,
pero en tales ocasiones
una sinrazón de un rey
atropella mil razones.

MARFIRA Mi voluntad reina en mí.

DON BELTRÁN Sosiégate, así es verdad.

MARFIRA Morir puedo.

DON BELTRÁN Escucha.

MARFIRA Di.

DON BELTRÁN Óyeme, a su Majestad
le responderé por ti:

después de haber referido
las razones que me has dado,
que tú ya tienes marido,
con tu gusto señalado,
y en su presencia escogido,

y que mientras éste viva,
será muy cierto el estar
a su mandamiento esquiva,
pero si, en su empresa altiva,
se entretiene allende el mar

los siete años que ha pedido
de plazo, o antes su muerte
diese disculpa a tu olvido,

entonces podrá ofrecerte
de su mano otro marido.

Esto me parece justo,
que es nuestro Rey, en efeto,
y es bien, aunque a tu disgusto,
divertille con respeto,
pues no le sirves con gusto.

MARFIRA El tuyo pienso seguir,
pues si, lo que Dios no quiera,
viene a tardar o morir
el Conde, cuando no muera,
sin alma pienso vivir,
y siendo así, el homicida
que es pretensor de mi palma,
no querrá tener por vida
vida que estará sin alma.
DON BELTRÁN Yo la tengo enternecida.

Que esto es sólo entretener
agora al Emperador.

MARFIRA La Infanta sale.

DON BELTRÁN ¿Va a ver
a su padre?

MARFIRA Sí, señor.

Sale MELISENDRA y todas las damas.

MELISENDRA Mientras que de mí os valéis,
no temáis.

LEONORA Merced es ésta
de las que hacernos soléis.

MARFIRA Dame las manos.

MELISENDRA Condesa,
cartas del Conde tenéis.

MARFIRA Respóndate mi alegría,
pondré tus pies en mi boca.

MELISENDRA Y otras mil cosas envía
para vos.

MARFIRA Dejaste loca
de contento el alma mía.

MELISENDRA Y yo he querido traeros
tal nueva.

MARFIRA Por mí responde.

MELISENDRA Don Beltrán, gusto de veros
para deciros que el Conde
es muy primo de Gaiferos

DON BELTRÁN Ya yo te entiendo, señora.

LEONORA ¿Qué parabién te he de dar
de tanto bien?

MARFIRA ¡Ay, Leonora!,
donde entonas el pesar,

no cabe el placer agora.

Vanse y sale MALGESÍ, encantador.

MALGESÍ Espeso bosque, monte en cuyas faldas,
retirando al invierno perezoso,
os deja abril tan fértiles guirnaldas,
apacible campaña, prado hermoso,
aguas en donde miro el dulce engaño,
por quien dejé hasta aquí de ser dichoso.

¡Oh bienaventurado desengaño,
que de las poblaciones me desvía,
siguiendo el gusto sin temer el daño!

Aquí escucho en la noche y miro el día,
que si un manso arroyuelo me murmura,
costumbre es suya, sin ofensa mía.

Esto sí es tener vida más segura
que la que tiene en sus palacios ricos
quien más la guarda y menos la asegura.

Aquí los siempre alegres pajaricos,
no teniendo malicias en los pechos,
me cantan las lisonjas en los picos.

¡Qué contento da el vellos satisfechos,
después de haber picado en una espiga,
llevar la paja para hacer sus lechos!

¡Con cuánta variedad aquí me obliga,
alto monte, hondo valle, campo llano,
a que, por todo, a su Hacedor bendiga!

¡Oh si éste, como es bien, fuera temprano,
y no cuando en la nieve de mis canas
se hiela el corazón, tiembla la mano!

¡Ah flacas fuerzas, en efeto humanas!
Mas ¿cómo quiere Dios que sólo espere
contento en las regiones soberanas?

Tan corto, tan veloz hacelle quiere,
este discurso de la vida al hombre,
que, en sabiendo vivir, entonces muere.

Salen GALALÓN y CELINOS.

CELINOS En bronce y jaspe escribiré su nombre.
MALGESÍ;Qué miro, cielo! ¡Galalón! ¡Celinos!
Mas, pues sé a qué venís, no hay que me asombre.

GALALÓN ¡Primo!

CELINOS ¡Tío!

MALGESÍ Ya sé los desatinos
a que os obliga amor, buscando, Infante,
para logralle, inútiles caminos.

CELINOS Sin duda será médico importante
el que la enfermedad ha conocido

en sólo los efectos del semblante.

Pues lo sabes, así, tío querido,
con el tiempo inmortal tu edad compita,
y con el sol tu nombre esclarecido.

Que mi sangre en tu pecho no permita
se quede sin remedio un mal que ha hecho
la pena, en mis entrañas, infinita.

MALGESÍ Para servirte está dispuesto el pecho.
Mas tiene el Conde tan feliz estrella
que no hay humanas fuerzas de provecho
para vencella. Ven que, para vella,
las encantadas aguas desta fuente
podrán mostrarte los efectos della.

Verás aquí distinta y claramente
en Persia las victorias que ha tenido,
y el estado en que está, de Francia ausente.

Mira...

GALALÓN ¡Jesús!

MALGESÍ ... su ejército esparcido,
y en diferentes formas de escuadrones,
tan bien acomodado y repartido.

Llégate, Galalón.

GALALÓN Estas visiones
me hacen temblar.

MALGESÍ No temas.

CELINOS ¡Ah, traidora
invidia!, ¿dónde vas?, ¿en qué me pones?

MALGESÍ ¿No ves su gente cómo marcha agora
y el Conde en medio, en un corcel ligero,
y el bastón en su mano vencedora?

Mira que se antepone el persa fiero
con su gente, aunque más, menos guerrera.

CELINOS ¡Grande ejército es!

MALGESÍ Aún no está entero.

Que se acometen mira.

CELINOS ¡Ah quién pudiera
pelear, porque viendo las del Conde,
también el mundo mis hazañas viera!

MALGESÍ Parece que te escucha y te responde
con la espada, que en pechos de contrarios
desde la punta hasta la cruz la esconde.

GALALÓN ¡Trabada escaramuza!

MALGESÍ Golpes varios
y grandes da el Soldán, gallardo empieza,
pero son los del Conde temerarios.

CELINOS Ya es todo sangre y todo fortaleza.

GALALÓN ¿Cuál es el persa?

MALGESÍ La corona de oro
te lo está señalando en la cabeza.

Ya ha visto al Conde el atrevido moro

y el Conde a él, y amontonando gente,
como en la plaza agarrochado toro,
se buscan, y el Soldán gallardamente
le dio un tajo en el brazo, y respondido
con otro en la corona y en la frente
le ha el Conde, y la corona le ha caído.
De un revés las dos riendas le ha cortado,
vuela el caballo en la cabeza herido.

Su ejército, de vello alborotado,
ya no resiste al valor de Francia,
que en sangre mora tiñe el verde prado,
y el Conde, con justísima arrogancia,
levantando en la lanza la corona,
sigue el alcance y logra la ganancia.

Ya toca a recoger, su intento abona
de la noche el temor. Ya va marchando
vitorioso y triunfante su persona.

Mira a este lado cómo van armando
tiendas en su real.

GALALÓN Es maravilla
las muchas que en un punto estoy mirando.

MALGESÍ Mira en la suya al Conde en una silla,
que antes se aplica a su amoroso trato
que a quitar de sus armas ni una hebilla.

CELINOS ¿Qué está mirando?

MALGESÍ ¿Qué? Mira un retrato
de su Marfira, y tú en lo visto mira
si, olvidando su amor, se muestra ingrato.

CELINOS Ya que esta gloria alcanza, ¿a la que aspira
ha de llegar? ¿Verélo en mis querellas
gozar de los despojos de Marfira?

¿Veré su estrella entre las tuyas bella?
MALGESÍ Lo por venir lo sabe solamente
el cielo, aunque lo escribe con estrellas,
en cuya cifra no tan claramente
se ve lo por venir, cual lo pasado
has visto en los cristales desta fuente.

CELINOS Tío, perdido estoy de enamorado.
¿No hay propiedad en hierbas? ¿No hay sonido
en palabras? ¿No hay cosa en lo criado

que, pues quiero a Marfira aborrecido,
para igualar los gustos infundiese
amor en ella, o en mi pecho olvido?

MALGESÍ Infante, mentiría quien dijese
que para lo que pides haya cosa,
porque yo la sabría, si la hubiese.

Hacer la fea que parezca hermosa
y la hermosa fea, eso prometo
desta ciencia, a los hombres espantosa,
y mediante mudalles el objeto,

mudar la causa, y de engañar los ojos
hacer al alma diferente efeto,

posible puede ser; mas son antojos
pensar torcer la inclinación del gusto
y repartir del alma los despojos.

CELINOS Pues ¿qué tengo de hacer?

MALGESÍ Al cielo justo,
sólo es posible remediar tu daño,
y yo buscar alivio a tu disgusto.

CELINOS ¿Cómo?

MALGESÍ Por el camino más extraño
que habrán visto los hombres.

CELINOS Dios te guarde.

MALGESÍ Más fuerte que un conjuro es un engaño.

Con éste pienso hacer que el Conde tarde,
y tanto, que quizá deje la vida
en los remotos reinos de Aliarde.

La traza, Galalón, será escogida.

GALALÓN Mayores cosas de tu ciencia espero.

CELINOS Ya tengo el alma a la esperanza asida.

MALGESÍ Hase de hacer esfuerzo, lo primero,
en que no llegue, desde Persia a Francia,
carta del Conde. El cómo decir quiero.

Pues no hay entre los puertos más distancia...
Mas después lo diré, que se ha ofrecido
lo que será, sin duda, de importancia.

Sale un correo.

Éste es correo.

CORREO ¡Ah, pesia!... Más perdido
estoy yo que el camino. ¿Podré hallalle?

GALALÓN ¿Dónde vas?

CORREO Con despachos he venido.

CELINOS Serán del Conde, importará engañalle.

GALALÓN El verdadero engaño es dalle muerte,
y echarle en lo profundo deste valle.

CELINOS Cartas del Conde trae.

GALALÓN Para que acierte
mostrémosle el camino.

MALGESÍ Éste ha venido,
si no me engaño, a mejorar tu suerte.

Pon a lo que te digo atento oído
y deja lo demás, que a mí me toca.

GALALÓN Llegado habéis donde seréis servido.

CELINOS Barreré lo que pisas con la boca.

Vanse.

Sale ALIARDE y sus consejeros. Siéntase sobre dos almohadas; ellos
en el suelo, a sus lados.

ALJARDE Ya que nuestro gran Mahoma,
a quien ofendido le ha,
tan fuertes castigos da,
tan grandes venganzas toma,
ya que nuestros enemigos,
logrando sus esperanzas,
son mano de sus venganzas
y azote de sus castigos,
ya que el cristiano atrevido,
de su poder ayudado,
diez ciudades me ha ganado,
cuatro veces me ha vencido,
ya que con tanta braveza,
en esta postrer jornada,
la corona con la espada
me quitó de la cabeza,
ya que agüeros tan extraños,
sin dejar sangre en mis venas,
me ofrecen mayores penas
y anuncian mayores daños,
quiero sujetar el cuello
a este gallardo francés,
que el levantallo después
quizá el tiempo podrá hacedlo.

PERSA 1º Con la paz que has procurado,
y parias que has ofrecido,
has tu reino redimido
y tu corona cobrado.

PERSA 2º Dejó la fortuna avara
tus fuerzas de tal manera,
que si el de Irlos lo supiera
el partido no aceptara.

PERSA 3º Ya viene el francés valiente.

ALJARDEEstoy de seso incapaz.

PERSA 4ºPero, aunque viene de paz,
le acompaña mucha gente.

PERSA 5º ¡Qué bravo, qué gentil hombre!

PERSA 6ºAsombra su gallardía.

Sale el CONDE DE IRLOS con los que le pudieren acompañar.

CONDEHoy, querida Francia mía,
pongo en los cielos tu nombre.

ALJARDE Alá te guarde, francés,
nuevo Scipión africano,
pues otro Aníbal vencido
te presenta otra Cartago.
De rodillas te recibo
por ser del cielo un milagro.

CONDELlegaré a besar tus pies,
si es que me niegas las manos.
ALIARDETendeos, moros, por el suelo,
como a Mahoma adoraldo,
que quien me ha vencido a mí
el mundo puede adorallo.
¿No soy yo el que a pura fuerza
reventar suelo un caballo,
cuando con los pies le pico
y con las piernas le abrazo,
y el que una lanza despido
con la furia de la mano,
que alcanza al sol en su esfera
y baja ardiendo y volando,
y el que con mi corvo alfanje,
de sólo un revés y un tajo,
hago tres partes de un toro
y me queda entero el brazo?
Y ¿no soy yo el que en los montes
alcanzo corriendo un gamo,
y un oso, tigre o león
con una puñada mato?
Pues quien me ha vencido a mí,
cuerpo a cuerpo y mano a mano,
esta adoración merece
en mi solio y en mi estrado.
Toma, gallardo francés,
este asiento.
CONDE Ya lo hago,
no porque méritos míos
pienso que me suben tanto,
sino porque represento
la persona, aquí sentado,
de mi gran Carlos francés,
de mi gran César romano.
ALIARDEY yo a su persona, en ti,
con esta corona pago

Pónele una corona.

lo que ofrecí, y también juro
de ser su leal vasallo.
Con este desnudo alfanje
la justicia le señalo

Saca el alfanje.

que ejercer puede en los reinos
al de Persia tributarios.
Juralde por nuestro Rey.

TODOS Por nuestro Rey le juramos.
CONDEY yo, famoso Aliarde,
de su asiento me levanto
y en su nombre la corona
te doy y el reyno te encargo.

Pónele la corona que él le puso.

ALIARDE En su nombre la recibo.
CONDEY esta posesión, cada año,
tiene de tomar en Persia,
por el César Carlo Magno,
uno de sus doce Pares,
y en habiéndola tomado,
el alfanje y la corona
ha de ser todos los años
por tu embajador en Francia
tributo a su heroica mano.
ALIARDE De que ha de ser, no te olvides,
de los doce, el señalado
de tu casa y de tu nombre.
CONDE Así se lo he escrito a Carlos,
y aunque yo con sus poderes
pudiera hacer lo que hago,
pues allá fue Rocandolfo,
él lo traerá confirmado
con las armas de su sello
y la firma de su mano.
ALIARDE Esto queda definido.
Agora dame los brazos,
ven, honrador de las lises.
CONDE Hónrasme mucho en tomallos.
ALIARDE No sé qué tienes que en ellos,
aun de paz, estoy temblando.
Decid todos: ¡Viva el Conde!
TODOS ¡Viva el Conde!
CONDE Y tú mil años.
Pero no digáis, amigos,
sino ¡Viva Carlo Magno!

Vanse.

Salen DOÑA ALDA y GALALÓN.

DOÑA ALDA Notablemente importó
dar muerte al correo.
GALALÓN Creída
fue así la carta fingida,
que la del Conde fingió.
DOÑA ALDA Seis meses han ya pasado
y que es muerto la Condesa

no ha creído, aunque le pesa
con el alma.
GALALÓN Hase enfadado
 con ella el Emperador,
de que la palabra dada
no le cumpla, y si no espada
de justicia, de rigor
 ha sacado contra ella
para que le dé la mano
al Infante.

DOÑA ALDA Es Carlo Magno.
GALALÓN Un rey todo lo atropella.

Salen DURANDARTE y BELERMA.

DURANDARTE Volved los hermosos cielos.

¿Vos no me miráis, señora?

BELERMA Mirasteis mucho a Leonora.

DURANDARTE ¿Vos enojos, y vos celos?

 ¿Yo he de ocupar la memoria
menos que en vuestra hermosura,
aspirar a otra ventura
y pretender otra gloria?

 Plegue a Dios, si mi afición
no es leal y verdadera,
que envuelto en mi sangre muera
y os traigan el corazón

 deste pecho que os adora.

BELERMA ¡Ay, Jesús, qué mal agüero!

Por vos, Durandarte, muero.

DURANDARTE Yo vivo por vos, señora.

 ¿Háseos pasado el antojo,
mi Belerma, o cobra brío?

BELERMA Con vos, Durandarte mío,
poco me dura el enojo.

 La Infanta quiere salir.

GALALÓN Doña Alda, adiós. Oye y calla.

DURANDARTE ¡Ay, mi bien!

DOÑA ALDA A acompañalla,
Belerma, podemos ir.

Vanse BELERMA y DOÑA ALDA, y salen ROLDÁN, REINALDOS y
GAIFEROS.

REINALDOS Si Carlos no lo quisiera...

ROLDÁN Bastaba querello yo.

REINALDOS Si en mi boca hubiera no,
que si hubiera...

ROLDÁN El mío hubiera.

REINALDOS ¿En qué leyes han hallado

que pueda forzarse el gusto?
ROLDÁN El pecho del Rey es justo.
REINALDO Está agora apasionado.
ROLDÁN Y tú extraño.
REINALDOS Y tú arrogante.
ROLDÁN Tú hablador.
REINALDOS Tú descompuesto.
DON GAIFEROS Roldán, Reinaldos, ¿qué es esto?
¿No basta estar yo delante?
ROLDÁN Marfira se ha de casar,
pues lo ofreció, con Celinos.
REINALDO Si es muerto el Conde.
ROLDÁN Guarinos
lo escribió ¿y se ha de dudar?
Si es quien fue por su teniente,
y sobre su firma viene
que es muerto el Conde, y que tiene
a su cargo aquella gente,
¿más certeza es menester,
pues seis meses han pasado
y otra carta no ha llegado...?
REINALDO Muchas cosas puede haber.
ROLDÁN Basta, para hacello llano,
querello sólo mi gusto.
DON GAIFEROS Rey tenemos y es Rey justo,
y el Conde mi primo hermano.

Sale el EMPERADOR, y DON BELTRÁN.

GALALÓN Mirad que el Emperador
viene.
CARLOS Y ¿disponen las leyes
que no se cumpla a los reyes
la palabra?
DON BELTRÁN No, señor.
Mas mi sobrina es mujer,
y esto con el alma siente,
y a ello públicamente
te querría responder,
y en presencia del Infante.
CARLOS Gustaré de oílla así.
DON BELTRÁN Ya la Infanta viene allí.
Voy por Marfira.
CARLOS Es diamante.

Vase DON BELTRÁN, y salen MELISENDRA, LEONORA, DOÑA ALDA y
BELERMA.

MARFIRA Nuestros servicios y amor,
señora, en mi pena advierte.

MELISENDRANo ha de pasar de la suerte
que imagina algún traidor.

Sale CELINOS.

CELINOS ¡Ay, tío!, temblando vengo.
¿Qué será del alma mía?
GALALÓN Ten buen ánimo y confía,
que yo confianza tengo.

Salen DON BELTRÁN y MARFIRA.

MARFIRA (El corazón más leal
haré primero en pedazos,
que llegue a verme en los brazos
del Infante. Estoy mortal.)

Deja que ponga, señor,
mi boca, si no en tu mano,
en tus pies. Tú, Carlo Magno,
tú, invencible Emperador,

Carlos para todos justo
y Rey para todos santo,
inexorable a mi llanto
y riguroso a mi gusto:

¿qué pasión o qué malicia
te obliga a tal pensamiento?
¿Sin voluntad, casamiento
puede haber donde hay justicia?

¿Qué esperanza, qué consuelo
puedo tener y esperar,
pues un Rey quiere forzar
lo que no ha forzado el cielo?

CARLOS ¿Y es justo tener en poco
la palabra que me has dado?

MARFIRA Los siete años no han pasado,
ni es muerto el Conde tampoco,
que es invención de Celinos.

CELINOS (¡Ay de mí!)

CARLOS Imaginas mal.

¿Tiniente de general
de mi gente no es Guarinos?

Y me escribe que murió
el Conde...

MARFIRA Mortal despecho.

CARLOS...Y de una herida en el pecho.

MARFIRA ¿Cómo no la siento yo?

¡Mi Conde, Mi Conde muerto

y yo viva, no es posible!

Tal daño, si no es visible,
jamás le tendré por cierto.

Esta corona cortada
y rendida a tu grandeza,
quitó al Rey de la cabeza
del Conde la heroica espada,
y esta sangre está mostrando
que es real y verdadera,
en que la del pecho altera
a los que la están mirando.

Y porque el mundo se acuerde
desta verdad que te digo,
para ser della testigo,
ni se borra, ni se pierde.

Mira si ha honrado tu ley,
y tu aumento solicita,
vitoria con sangre escrita
y en la corona de un rey.

Pero quien tiene un vasallo
tan lucido y valeroso,
que en el campo, de invidioso,
se afrenta el sol de mirallo,

y hecho un rayo de la guerra
parece, aquí le recelo,
que le infunde fuerza el cielo
cuando hace temblar la tierra,
pudiera tener, señor,
toda Persia, y tuya fuera,
cuando en él no compitiera
la piedad con el valor.

Estas paces ha firmado,
donde verás lo demás
que no te digo, y verás
que al postrer cielo ha llegado.

Pon tu sello y firma en ellas,
y lo que él hizo confirma.
CARLOSEn viendo del Conde firma,
he de firmallas sin vellas.

MARFIRA Corazón, que en mi provecho
no me habéis sido traidor,
mucho os debo.

DON BELTRÁN ¡Gran favor!

CELINOS(Un volcán tengo en el pecho.)

MARFIRA ¡Que a tanto bien he llegado!

GAIFEROSVitoria fue de importancia.

REINALDOS¡Bien haya quien honra a Francia!

ROLDÁNY ¡bien haya quien la ha honrado!

ROCANDOLFO Mi Rey también, pues en ti
hay valor que corresponde,

y no por honrar al Conde,
sino por honrarse a sí,

te suplica, porque abones

yo mismo te lo traeré.
MARFIRA Esa palabra te tomo.
ROCANDOLFO Esa palabra te doy,
que pues guardas tal lealtad
al Conde, por su amistad
a más obligado estoy.
MARFIRA Conmigo te has de venir,
a mis preguntas responde,
di muchas cosas del Conde.
ROCANDOLFO Hartas tengo de decir.

Vanse.
Salen dos soldados con sus armas, como que están de posta.

SOLDADO 1º ¿Habrás que estamos de posta?
SOLDADO 2º Habrá un siglo.
SOLDADO 1º ¡Cosa extraña!
¿No parece esta campaña,
para tanta gente, angosta?
SOLDADO 2º Poco queda de aquí al alba.
SOLDADO 1º Ya deben los pajaricos
tener el canto en los picos
para hacelle alegre salva.
SOLDADO 2º ¡Oh, si la viese venir
para llevarme a acostar!
SOLDADO 1º Paga el rey el pelear,
mas no paga el no dormir.
SOLDADO 2º El pelear solamente
notables gustos encierra,
lo demás que hay en la guerra,
eso se lasta y se siente.

Ábrese una tienda, y aparece el CONDE sentado en una silla, y LANDÍN
al lado della, arrodillado.

CONDE ¿Duermes, Landín?
LANDÍN Señor, no,
porque tú me has despertado.
CONDE ¿Dormístete arrodillado?
LANDÍN Y aun de pie me duermo yo.
CONDE Dime, escucha.
LANDÍN Soy un leño.
CONDE ¿Ya dormías? ¡Cosa brava!
LANDÍN No, no, hacia dentro miraba
los camarines del sueño.
Tú en dormir, pues se avecina
el alba, no harías mal.
CONDENunca duerme el general
que entre enemigos camina
hasta ausentar los ñublados

de la noche el bello oriente;
que es los ojos de su gente,
y no es bien que estén cerrados.

Levántate en pie y volvamos
a hablar de Francia.

LANDÍN Sí haré,

mas también me duermo en pie.

CONDE Bien diferentes estamos,

pues tú no puedes dormir

y yo no puedo velar.

¡Qué notable imaginar

y qué terrible afligir!

LANDÍN Agora que vas volviendo

a los ojos de tu esposa,

¿te afliges?

CONDE Es una cosa

que yo mismo no la entiendo.

LANDÍN ¿Qué tienes? Tú estás extraño.

CONDE Me anuncia en esta ocasión

mil cosas mi corazón,

que nunca mintió en mi daño.

¿Si es que la Condesa bella

está mudada o perdida,

o si he de perder la vida

primero que vuelva a vella?

¿Que me olvide puede ser?

LANDÍN ¿No han sido los años dos

de ausencia? Menos, por Dios,

bastan para una mujer.

CONDE ¡Ay de mí! Si me ha olvidado...

LANDÍN Aunque eso haya sido, al verte,

luego volverá a quererte.

CONDE ¿Cómo, si soy desdichado?

LANDÍN ¿No has visto, después de arderse,

quedar sin fuego un tizón,

y después, hecho carbón,

vuelve en el aire a encenderse?

Así, ausente, la mujer,

aunque olvida, siempre resta

con la materia dispuesta

para volver a querer.

Mas ¿qué advierto? No hay pensar

que, ausente, olvide tus glorias

quien tiene tales memorias

por quien poderse acordar.

Quédale el bello dinero

de tus rentas y tu estado,

que es un acuerdo extremado

en mujer.

CONDE Calla, grosero.

¡Guerra, soldados! Soldados,
¿quién a mi ejército asalta?
San Dionís, franceses, mueran,
toca, toca, el arma, el arma.

Aquí se despierta el CONDE, y echando mano a la espada, se va.

LANDÍN ¿Qué haces? ¿Dónde vas, señor?,
seguiréte adonde vayas.

Tocan alarma y alborótase el campo, y van soldados saliendo
alborotados.

SOLDADO 1ºVístete.

SOLDADO 2º Saldré en camisa.

SOLDADO 3ºDame el peto.

SOLDADO 4º Ten la espada.

SOLDADO 5ºEscapóseme el caballo.

SOLDADO 6ºNo acierto a tocar la caja.

Sale GUARINOS.

GUARINOSTeneos, ¿dónde vais, soldados?

¿Qué es del Conde?

SOLDADO 1º El Conde falta
de su tienda.

GUARINOS ¿Dónde es ido?

¿Dónde está el valor de Francia?

Vanse todos, y sale el CONDE, y LANDÍN tras él.

LANDÍNSeñor, ¿estás loco? Espera.

¿Qué sigues?, ¿a quién alcanzas?

CONDE¿No viste por esos montes
a Celinos, que llevaba
en los brazos a Marfira?

LANDÍN¿Qué dices? No he visto nada.

Sale un SOLDADO fingido.

SOLDADOConde de Irlos, ¿dónde vas?

Cuando ya tu gente pasa
a cuchillo al persa aleve,
¿agora a los tuyos faltas?

CONDEPor mi honor he de volver.

¿Eso es cierto? ¿Hay tal desgracia?

Salen arriba, en el monte, CELINOS, con la espada en la mano, y
teniendo a MARFIRA por los cabellos.

MARFIRA Esposo, Conde, señor,
también a tu honor agravia
este villano.

CONDE ¿Qué miro?

¿Quién tuvo desdichas tantas?

LANDÍN Mira, señor, que te pierdes.

CONDE Présteme el amor sus alas.

CELINOS Pues tanto me sigues, muera
de tu indignación la causa.

Corta CELINOS la cabeza a MARFIRA y échala en el tablado, después se
desaparece él.

CONDE ¿A lo divino te atreves?

¿Al mismo cielo amenazas?

Espera, traidor, ¿qué has hecho?

LANDÍN ¿A quién mira? ¿Con quién habla?

CONDE Manzanas de oro arrojaron

por detener a Atalanta,

mas no celestes despojos

de quien penden tantas almas.

¿Por qué a mis ojos partiste

una vida tan del alma,

que, por no vella partida,

entera te la dejara?

¿Quién pensara que esta boca,

de tanto amor obligada,

pagara tributo en sangre

a quien lo esperaba en grana?

LANDÍN ¿Qué dices?

CONDE Muero, Landín.

LANDÍN ¿Qué tienes? ¡Locura extraña!

CONDE Mas, ¿cómo son quejas mías

estorbos de mi venganza?

Ten, amigo, esta cabeza.

LANDÍN ¿Qué cabeza? No veo nada.

CONDE ¿Estás ciego a mis desdichas

o estoy loco a mis desgracias?

Sobre esta hierba la dejo:

de ahí, Landín, la levanta

y sígueme. Vil Infante,

ya soy rayo que te alcanza.

Vase el CONDE muy furioso, corriendo por entre los montes.

LANDÍN ¿Cabeza es ésta? ¡Jesús!

Ya la veo. Levantalla

quiero. Cielo soberano,

¿quién me tiene? ¡Si me traga

la tierra! ¡Válgame el cielo!

CONDE Si el que huye va volando,
¿quién le alcanzará corriendo?

Déjalos.

ROCANDOLFO Dame los pies,
y lo que fueren pisando
besaré.

CONDE (¿Qué estoy mirando?
Éste Rocandolfo es.)

Tente.

ROCANDOLFO ¿Quién eres?

CONDE He sido,

pues no soy quien ser solía;
(en el alma sentiría Aparte.
que me hubiere conocido;

mas no podrá conocerme
pues todo el ser he mudado).

ROCANDOLFO Mírasme como admirado,
y tardas en responderme.

¿Quién eres?

CONDE Un francés soy

que con el Conde pasé
de Francia a Persia, y quedé
perdido, y siempre lo estoy
entre peñascos desnudos,
cuya soledad me agrada,
que un alma desesperada
busca los consuelos mudos.

ROCANDOLFO Otra vez quiero volver
a darte el alma y el pecho:
cosa tan en mi provecho
del buen Conde había de ser.

CONDE ¿Conoces al Conde?

ROCANDOLFO Y tanto.

En ser su amigo me fundo,
que por él revuelvo el mundo
y por él me ofrezco al llanto.

De su lamentable historia
escucha el discurso triste
en dos cartas, que su esposa,
con letras de sangre, escribe.

CONDE Luego, ¿no es muerta Marfira?

ROCANDOLFO Pues vive ausente, no vive,
pero en fin, vive muriendo.

CONDE ¡Válame Dios! ¿Qué dijiste?

ROCANDOLFO Escucha atento.

CONDE Di, amigo

(¿Si es que sueño lo que dices?) Aparte.

Lee una carta ROCANDOLFO.

ROCANDOLFO«Landín, criado del Conde,
turbado, afligido y triste
llegó a París a matarme,
pues fue lo mismo decirme
que el ejército francés,
pasado a cuchillo, tiñe
los montes, riega los campos
con sangre, nueva infelice,
pues por ella queda el Conde
entre peñascos terribles
sin seso, y sin esperanza
de velle mis ojos tristes.
Acuérdate, Rocandolfo,
si en el mundo hay cosa firme,
y lo es la amistad del Conde,
de que la palabra me diste
de traelle a mi presencia:
ésta, llorando te pide,
con toda el alma, Marfira.»
CONDEYa no soy tan infelice.
ROCANDOLFOMucho te enterneces.
CONDE Mucho.
(Parece cosa imposible.) Aparte.
Soldado del Conde he sido.
ROCANDOLFO(Algo mis sospechas dicen.) Aparte.
De allí a dos años o más,
que aunque cuanto pude hice,
no pude saber del Conde,
esta otra carta me escribe:

Lee otra carta ROCANDOLFO:

«Como al Conde, por ser mío,
tantas desdichas le siguen,
tantas invidias le alcanzan,
sus cautelosos malsines
testimonios le levantan
y le prueban imposibles:
que ha sido a su Rey traidor,
le acumulan, y más dicen:
que dejó la ley de Cristo
y la de Mahoma sigue.
Indignado, mandó el Rey
que por traidor le publiquen,
todas sus hazañas borren,
todos sus bienes confisquen.
Averigua esta verdad,
pues lo es para mí infalible,
que el Conde, leal, no hizo
lo que estos traidores dicen,

y porque ciegos los ojos,
y ardiendo el pecho, despiden
fuego y lágrimas bastantes
a matarme y a impedirme,
no digo más, pues te basta
lo que la ocasión te dice,
si eres amigo del Conde,
Marfira.»

CONDE (Dichoso Ulises
seré, si en mi esposa alcanzo
vida larga y pecho firme.)
ROCANDOLFO Con esta causa, bastante
a que en toda Persia mire,
desde el monte más soberbio
hasta el rincón más humilde,
midiendo con pies veloces
sus prolongados confines,
di ocasión a que un traidor
fuese curioso a seguirme,
y fuera cierto el matarme
y el escaparme imposible,
pero tú, para valerme,
como del cielo veniste.

CONDE Vuelve a mi cuello los brazos,
que no es razón encubrirme
de quien, con el pecho abierto,
mis obligaciones dice.

Yo soy el Conde.

ROCANDOLFO Señor,
¿que puedo hablarte y servirte?

CONDE ¿Que vive Marfira, amigo?

ROCANDOLFO Mil años viva, si vive.

CONDE ¿Y mi ejército perdióse?

ROCANDOLFO Llegó a Francia, sin ti, triste,
pero entero y vitorioso.

CONDE ¡Válgame el cielo! ¿Qué dices?

ROCANDOLFO La pura verdad te digo.

CONDENo te espantes que imagine

que es ilusión cuanto veo,
pues miré, ciego, y vi, lince,
en los brazos del Infante
a mi Condesa, seguíle
y al trasponer de esos montes,
dando voces, porque aplique
con la vista los oídos,
pudo un capitán decirme
que era perdida mi gente,
quise volver a seguille,
pero luego oí la voz
de mi Condesa, afligíme

de vella, volví a librilla
y, en mi pensamiento, vive
con su cabeza en mis manos.
Lo que sentí y lo que hice
tú lo piensa, Rocandolfo,
para que baste el decirte
que sin gusto, sin honor
y sin seso, resolvíme
de morir entre estos montes,
pero porque siempre viven
los que siempre morir quieren,
o porque el cielo permite
que vuelva el alma a esta vida
para volver a servirte,
vivo, en fin, aunque estoy loco
de ver lo que entonces viste
y lo que te escucho ahora.

ROCANDOLFO Fue embeleco cuanto viste.

Mas vamos volando a Francia,
vuelve tu mano invencible
por tu gusto y por tu honor,
a quien traidores persiguen.

CONDE ¡Viva la Condesa mía,
que la verdad siempre vive!

El temor... ¿si se ha casado
Marfira?, ¡ah, dolor terrible!,
me reduce toda el alma.

ROCANDOLFO En ser casta y en ser firme
es Penélope.

CONDE ¡Ay, amigo!

¡Que traidores la conquisten,
favorecidos de un rey,
me desanima y me aflige,
y el ver que ha pasado el plazo,
en quien mis glorias consisten!

ROCANDOLFO En su firmeza confía.

CONDE ¿Cómo iremos?

ROCANDOLFO Pues que sigues
mis consejos, caminando.

El cómo quiero decirte.

CONDE ¡Ay, Marfira! Haz que tus ojos,
pues son estrellas, me guíen.

Vanse el CONDE y ROCANDOLFO.

Salen DON ROLDÁN, REINALDOS, el PRÍNCIPE DON GAIFEROS, y EL
INFANTE
CELINOS.

REINALDOS Fue rigor con engaños prevenido.

ROLDÁN Fue rigor con justicia ejecutado.

REINALDOS Los reyes no ejecutan sus rigores
sin maduro consejo.

ROLDÁN Y los vasallos
no murmuran del Rey, si son leales.

REINALDOS Formar quejas del Rey, compuestamente,
es cosa permitida, y cosa fuerte
quitar la honra a quien perdió la vida
honrando a Francia.

CELINOS Nunca el Rey la quita
sin causa.

REINALDOS ¿Hala tenido contra el Conde?

ROLDÁN El ser mal informado, y deste engaño
nació su efeto.

REINALDOS Y ¿cómo no castiga
a quien le informa mal y a quien le engaña?

CELINOS La información y cartas de su ejército
enviaron a Carlos.

DON GAIFEROS Eso es cierto,
bien lo debe saber quien lo asegura.

CELINOS No me habléis, don Gaiferos, sospechoso,
porque soy hombre yo...

DON GAIFEROS ¿Y yo no soy
hombre?

REINALDOS No es aquéste, lugar.

CELINOS El que es más solo
es mejor para mí.

GAIFEROS En el que quisieres
te pienso responder.

ROLDÁN Pues baste agora.
Sabida la verdad, ya mandó Carlos,
con público pregón, por toda Francia,
volver su honor al Conde.

REINALDOS Y sus estados
fuera justo volver a su heredero.

ROLDÁN Ya lo hace también, pues si Marfira
es heredera suya, y el Infante,
a quien dio el Rey del Conde los estados,
hoy se casa con ella, todo es uno.

REINALDOS ¿Qué trazos, qué veredas, qué caminos
buscaron para hacer el casamiento?

DON GAIFEROS Y hacelle contra el gusto de Marfira
es cosa que me asombra, y que el Infante
la quiera a su pesar.

CELINOS Es amor ciego
y dora el yerro.

REINALDOS Y dale gusto el oro.

CELINOS En mí apetece el gusto solamente,
pues puedo, con el oro que me sobra,
lucir a muchos que les falta todo.

DON GAIFEROS No lo dirás por mí.

a quien la espera de vos?

Notable pena recibo.

¿De luto venís cubierta?

MARFIRA Pues vengo a casarme muerta,
y viuda de esposo vivo.

Con los que me ven venir
me querría disculpar,
y así me vengo a casar
como si fuera a morir.

Pues que tu rigor sentencia,
al suplicio así los cuellos
ofrecen, pues de mí a ellos
¿hay alguna diferencia?

Y si hay alguna, es el ser
sin delito condenada,
que en lo que es rigor y espada
ninguna debe de haber.

CELINOS Desdén es grande.

MARFIRA Y no extraño,
pues es natural en mí,
y perdona, porque así,
si te ofendo, no te engaño:

que si bien lo vas mirando,
no es tan malo, aborreciendo,
desengañar ofendiendo
como querer engañando.

CELINOS Cuanto fui más engañoso
me imagino más amante,
y aunque agora en tu semblante
tengo el corazón quejoso,

confío que en tu valor,
logrado mi pensamiento,
el mucho aborrecimiento
se convierta en mucho amor.

DOÑA ALDA Lo que por aborrecido
le niegas, por cortesano
merece.

CARLOS Dale la mano
de esposa.

CELINOS Dichoso he sido.

CARLOS Dásela, Marfira.

MARFIRA ¡Ay, cielo!

¿Dudas, Leonora?

LEONORA Antes rabio.

El acero del agravio
rompió a la vergüenza el velo.

En mis lágrimas bañado
hasta aquí estuvo encogido,
mas mi fuego le ha encendido
y mis quejas le han volado.

Y pues mi boca comienza
a poner mi honor en duda,
oye mi verdad desnuda,
como lo está mi vergüenza.

Rey, el Infante alevoso...
Carlos, Celinos, traidor,
tras muchos años de amor,
me dio palabra de esposo;
con ella alcanzó favores,
con ella obligó a cuidados,
y tales, que en dos casados
no pudieran ser mayores.

Mira, señor, si eres Magno
en ser justo y poderoso,
si es bien casar a mi esposo
con la esposa de mi hermano.

Y si hasta aquí no he pedido
esta palabra a este ingrato,
fue porque honesto recato
me tuvo el pecho encogido;
pero, llegado este punto,
como mina he reventado.

CARLOS Confuso estoy, de admirado.

CELINOS (De turbado estoy difunto.)

CARLOS ¿Qué decís, Infante, vos?

CELINOS (No he de decir lo que siento.)

Aparte.

Que estorbar el casamiento
quieren con esto las dos:

que yo palabra no he dado
a Leonora.

MARFIRA ¿Hay tal maldad?

REINALDOS Que ella dice más verdad
probaré en el campo, armado,

a ti y a cuantos traidores
defendieran lo contrario.

CELINOS Loco estás de temerario,

como yo lo estoy de amores,

y a defenderte me obligo

que lo que dije es así.

DON GAIFEROS Habla en el campo y no aquí,
y salga Roldán contigo.

ROLDÁN Saldré y podré, cuando salga,
mataros con el semblante.

GALALÓN No ha de faltalle al Infante
quien le ayude y quien le valga.

DON BELTRÁN Y ¿tú también, Galalón,
te descompones?

CARLOS ¿Qué es esto?

DON BELTRÁN Pues a mí me ha descompuesto,
grande ha sido la ocasión.

DON GAIFEROS ¡Señor!
REINALDOS ¡Señor!
CARLOS Baste agora.
¡Que tan poco un Rey se estima!
DON GAIFEROS Tengo a Leonora por prima.
REINALDOS Es mi sobrina Leonora.
DON GAIFEROS Danos licencia.
REINALDOS Remite
esto a las armas.
CELINOS Salgamos.
ROLDÁN Al campo.
DON BELTRÁN Salgamos.
GALALÓN Vamos.
CARLOS ¿Esto ante mí se permite?
A mi justicia dejad
esta causa.
DON BELTRÁN Así lo haremos
por agora.
MARFIRA Ésa queremos
las dos de tu Majestad.
CARLOS Llevaráse don Beltrán
a su casa a la Condesa;
la persona vaya presa
del Infante, con Roldán,
y en mi palacio Leonora
se esté como antes solía.
MARFIRA Así la desdicha mía
se suspende.
CELINOS (¿Qué haré agora?)
CARLOS Y, pues queda a cargo mío,
no se trate desto más.
MELISENDRA ¿Conmigo, Leonora, estás?
LEONORA Y de tu valor confío.
MELISENDRA Y si, de industria, he callado,
fue por valerte mejor.
CELINOS ¡Ay, que me has muerto!
MARFIRA ¡Ay, traidor!
ROLDÁN El pecho llevo abrasado.
DON GAIFEROS A acompañar a Marfira
iremos todos.
DON BELTRÁN Vení
a honralla.
REINALDOS ¿Que esfuerce así
el Infante una mentira?
MARFIRA Siempre las palabras tuyas
son mentiras.
REINALDOS No las creas.
MARFIRA ¡Ay, Conde! Aunque muerto seas,
adoro memorias tuyas.

Éntranse todos.

Salen el CONDE DE IRLLOS y ROCANDOLFO en hábito de peregrinos.

ROCANDOLFO Ya descubro París, levanta a vella
los ojos, es muy bella.

¿No quieres vella?

CONDE Quiero,
pues la doy tiernas lágrimas primero,
con alegres enojos
besar la tierra y enjugar los ojos.

Querida patria, ya no estoy tan lejos,
ya el sol con sus reflejos,
a quien dar lustre puedes,
desde mis ojos llega a tus paredes,
que, de piedad desnudas,
me miran ciegas y me hablan mudas.

¿Qué hay en mi corazón sobresaltado?

Por habellas mirado,

¿qué siente, que sospecho
que con las alas me revienta el pecho?

¿Si es que, también Marfira,
con ciegos ojos mis ausencias mira?

ROCANDOLFO ¿Agora te divierte ese cuidado,
cuando habemos llegado
a ver tu patria amada?

CONDE Por eso estoy como el que ve la espada
del contrario desnuda,
que, aunque se anima, la vitoria duda.

Cerca de aquí, si acaso no he perdido
con el gusto el sentido,
una casa tenía,
y que era de placer, aunque era mía,
donde el Rey y sus Pares
venían siempre a divertir pesares.

Mas, como tantos años ha que pierdo
a París, no me acuerdo.

ROCANDOLFO ¿Que tantos años han pasado?

CONDE ¡Ay, cielo! Yo lo tengo bien contado,
y son las penas mías
diez años ha, tres meses y dos días.

Ésta será la casa que te digo.

Lleguémonos, amigo,
lograrán mi deseo
aquellas armas que a su puerta veo.

Mas ciertos son mis males:
ya conozco la puerta y los umbrales,

y armas nuevas en casa tan antigua
mi desdicha averigua.

Hay terrible mudanza:

¡un cuartel de la casa de Maganza!

¿Quién poner pudo
las que pone Celinos en su escudo?
¿Que el antiguo blasón de mis agüelos
está perdido? ¡Ay, cielos,
moveos a mis querellas!
¿Mis lirios dónde están, y mis estrellas?
Mas la que tengo mala
todo lo borra, lo consume y tala.
ROCANDOLFO Hasta ver la desdicha, ¿qué recelas?
CONDE¿Para qué me consuelas?
Del todo estoy perdido:
con sus armas Celinos me ha vencido.
¡Ah, cielo, y, quién creyera
que con armas pintadas me venciera!
ROCANDOLFO ¿Tan sin tiempo te afliges?
CONDE Que soy muerto
ten, amigo, por cierto.
Mi daño es declarado,
no lo dudes: Marfira se ha casado,
y puso la inconstante
en mi casa las armas del Infante.
ROCANDOLFO Escucha agora, que un hombre
veo salir hacia acá.

Sale LANDÍN.

CONDEY es Landín, ¡válgame el cielo!
(Conviene disimular.)
Por Dios vos ruego, el hidalgo,
me digáis una verdad:
¿Cúyos son estos palacios?
¿Quién los solía mandar?
LANDÍNQue me place, el peregrino,
lo que vos digo escuchad:
solían ser del conde Irlos,
mi buen amo, pero ya
son del Infante Celinos.
CONDE(Aquí me acaba el pesar.)
Decidme, si Dios vos guarde,
y si os canso perdonad:
¿heredólos por ventura?
LANDÍNSabréislo si me escucháis.
Yo seguí de Francia a Persia
al Conde, y servíle allá,
como a tan grande caballero
un criado tan leal,
y por ciertos embelecocos,
imposibles de contar,
él se metió entre unos montes,
y yo, aunque me vi tragar

de la tierra, entre los brazos
de un espantoso animal,
me hallé en París en un punto
dentro el Palacio Real.

CONDE Escucha, ¡qué advierto agora!
Déjame considerar
si fue desdicha o encanto.

LANDÍN Voyme yo y considerad
de aquí a mañana.

ROCANDOLFO Detente.

CONDE (Causa de todo mi mal Aparte.
fue Malgesí, y Galalón.

¡Qué buenas mis cosas van
si un traidor y un hechicero
me persiguen!) Perdonad
y proseguid.

LANDÍN Bien, por Dios,
graciosa flema gastáis.
Una larga tiramira
de cosas pensé contar,
pero habéisme interrumpido,
y bastará que sepáis
que ha de casarse el Infante
con Marfira, o que ya están
casados.

CONDE ¿Con la Condesa?

LANDÍN Pues ¿de qué os alborotáis?

CONDE Traía cartas del Conde...

LANDÍN ¿Cartas de quién? Esperad:
llevaros he a la Condesa
que está en casa de don Beltrán.

CONDE Yo os seguiré si mis pies
muerto me pueden llevar.

LANDÍN Vamos pues, yo iré delante
y venid vos muy atrás,
que con la barba y cabello,
por Dios, que me congojáis.

Ése otro que es más lampiño
que barbado, bien podrá
ser medio destos extremos.

CONDE ¡Calla, necio, siempre estás
para burlas! (Descuidéme.)

LANDÍN «Calla necio...», ¡voto a tal!
que así el Conde, mi señor,
me solía siempre hablar,
y de que vos sois el Conde
grandes sospechas me dais.
El «calla, necio», me ha dicho
que ha llegado a necedad,
señor, el desconoceros:

decidme quién sois, hablad,
o la barba y la cabeza,
por Dios que os he de rapar.
Veré desnudo el semblante,
y si desto no gustáis,
dejadme ver si tenéis
en una nalga un lunar.
Conocer quiero esta cara...
si yo la he visto... No hay más,
Rocandolfo os acompaña,
no dudo que vos seáis.
CONDE ¡Ah, buen Landín!
LANDÍN ¡Conde mío!
¿Qué os aflige? ¿Qué lloráis?
Que, pues vive la Condesa,
todo remedio tendrá.
CONDE Quiéralo el cielo.
LANDÍN Venid.
ROCANDOLFO No es razón que os detengáis.
CONDE El secreto te encomiendo,
que me importa.
LANDÍN ¿En mí dudáis?
¿Ya no sabéis que soy piedra
en el sufrir y el callar?
CONDE Pues no me quitáis la vida,
cielos, mis cosas guiad.

[Vanse.]

Sale MARFIRA, como que se levanta de la cama, llamando a DRUCILA,
enana, y ella responde de adentro.

MARFIRA ¡Drucila, española enana!
DRUCILA Mi señora.
MARFIRA ¿Estás dormida?
DRUCILA Vestida estoy.
MARFIRA Y vestida,
¿dormías de buena gana?

Sale DRUCILA, enana.

DRUCILA Así es verdad, aunque agora,
que ya es hora de comer,
más habría menester
comer que dormir, señora.

Bien extraordinario ha sido
el haberte levantado
tarde.

MARFIRA Con haber soñado,
juraré que no he dormido.

Pero tiende el pensamiento

mejor que el cuerpo, en la cama,
quien mal teme y quien bien ama.

DRUCILA ¿Triste estás?

MARFIRA Muerta me siento.

DRUCILA ¿Quieres tocarte? ¿Has de andar
tan descompuesta?

MARFIRA ¿Estás loca?

Quien tantas desdichas toca,
¿para qué se ha de tocar?

DRUCILA Aquí te tengo el recado,
siéntate, alienta, reposa.

¿Qué te aflige?

MARFIRA Cierta cosa
que pienso que la he soñado.

DRUCILA Dímelas.

MARFIRA Fue que miraba

un árbol, sin saber dónde,
y entre sus ramas el Conde
furioso el rostro sacaba,

y luego el tronco se abría,
y el Conde, ofendido y fiero,
cubierto el pecho de acero,
el de la espada esgrimía.

Quedé muerta y recordé.

DRUCILA ¿Tiróte algún golpe?

MARFIRA No,
antes le animaba yo.

DRUCILA ¿Qué temiste?

MARFIRA No lo sé.

DRUCILA ¿Y cómo te parecía
el árbol?

MARFIRA Seco.

DRUCILA Y ¿estaba
verde el corazón?

MARFIRA Lloraba
como niño que nacía.

DRUCILA Si es que se pudiese dar
crédito a sueños, señora,
el que me contaste agora
te pudiera consolar.

¿No ves la seca corteza
del árbol significar
tu ausencia, y después sacar
della el Conde la cabeza?

Y de velle el corazón
verde al árbol, ¿no imaginas
que en tu esperanza caminas
a ponerte en posesión?

Y, en fin, del haber salido
de su tronco el Conde airado,

¿no esperas que le han sacado
de donde estaba escondido?

Y a servirte y a vengarte
vendrá, como tú mereces.
Siendo así, ¿qué te entristeces,
cuando es más justo alegrarte?

MARFIRA A aliviar mi sentimiento
me obligas.

DRUCILA Dame la mano.

MARFIRA ¿Quién vio en cuerpo tan enano
tan gigante entendimiento?

Con todo, inquieta estoy,
que del Infante y Leonora
estarán votando agora
la sentencia.

DRUCILA ¿Danla hoy?

MARFIRA Sí, y en ser buena me va
el no ser tan desdichada.

DRUCILA Espérala confiada,
porque en tu favor será.

Ya te podrías tocar.

MARFIRA Desenrédame el cabello
con el peine.

DRUCILA El rostro bello
te mira.

MARFIRA Déjalo estar.

Quita, quita, que es perderme,
pues la pena ha de acabarme,
de que yo pueda mirarme
y el Conde no pueda verme.

LANDÍN y una DUEÑA, desde dentro, dicen a voces:

LANDÍN ¡Señora!

MARFIRA Escucha, ¿quién llama?

DUEÑA ¿Qué desenvoltura es ésta?

Que se toca la Condesa.

LANDÍN Por Dios, aunque esté en la cama.

Sale LANDÍN.

MARFIRA Landín, ¿qué es esto?, ¿de dónde
vienes con tal desatino?

LANDÍN Aquí cierto peregrino
te trae cartas del Conde.

Éntrase LANDÍN por ellos.

MARFIRA ¿De quién? ¿Cómo? ¿Si estoy loca?
Entre luego. ¡Ay, Dios! ¿Qué es esto?

Pon, revuelve, presto, presto,
por la cabeza esta toca.

Vuelve a salir LANDÍN con el CONDE y ROCANDOLFO.

ROCANDOLFO El saber si te ha olvidado [Al CONDE.]
disimulando ha de ser.

CONDE(No me podrá conocer, Aparte.
que hasta la voz he mudado.)

MARFIRA El pecho tengo cobarde.

LANDÍN Son unos santos los dos.

ROCANDOLFO Mi señora, guárdeos Dios.

MARFIRA Peregrinos, Dios os guarde.

CONDE (Sin sentido me ha dejado Aparte.
el miralla ¡Ay, mi alegría!
¿Que os veo?) Señora mía,
besaré lo que has pisado.

Llégase a besalle los pies.

MARFIRA ¡Jesús!

ROCANDOLFO ¿Qué has hecho?

CONDE (¡Ay, Condesa!
No pude más.)

LANDÍN Levantad.

Con esta misma humildad
lo que todos pisan besa.

MARFIRA Un santo debe de ser.

CONDE(Poco a poco vuelvo en mí.)

ROCANDOLFO Dame las manos.

MARFIRA A ti

te he querido conocer,
pero quizá son antojos
del pecho sobresaltado.

CONDE(No puedo ser desdichado, Aparte.
pues pude verme en tus ojos.)

ROCANDOLFO A estar solos... [A LANDÍN.]

LANDÍN Oye aquí. [A DRUCILA.]

DRUCILA Dirás algún desvarío.

Vanse LANDÍN y DRUCILA, y ROCANDOLFO muestra a MARFIRA una
carta, y
ella lee la firma.

ROCANDOLFO Mira mi nombre.

MARFIRA En el mío
te he conocido, ¡ay de mí!

ROCANDOLFO Y sabe Dios que me pesa.

MARFIRA De tal principio, ¿qué espero
sino mi fin? Morir quiero.

¡Ay, mi Conde!

CONDE (¡Ay, mi Condesa!)

ROCANDOLFO Después que el Conde, perdido,
no hallé, por ser desdichado,
en los montes que he buscado,
ni en los mares que he corrido,

me resolví de traerte,
aunque parece crueldad,
por abono a mi verdad,
un testigo de su muerte.

MARFIRA ¡Murió el Conde! ¿Es cierto?

ROCANDOLFO

Cierto.

MARFIRA ¿Cómo, ¡ay, cielos soberanos!,
y dónde?

CONDE Murió en mis manos,
y en mi pecho viene muerto.

MARFIRA Yo soy muerta, triste yo.

CONDE (¿Puede haber gloria más cierta?)

MARFIRAY es ventura quedar muerta
donde mi esposo murió.

Mas, cuéntame, ¡ay desdichada
muerte, que ha sido...

CONDE (¡Ay, mi vida!)

MARFIRA...tantas veces no creída
y tantas veces llorada!

CONDE (Gusto en su llanto recibo,
mas ¿quién le ha visto tan cierto,
como el verse llorar muerto,
un enamorado vivo?)

MARFIRA Si es que te obliga mi llanto,
cuenta la desdicha mía.

CONDE (¿Qué le diré...?) Yo venía
de ver el Sepulcro Santo

y como hallé, peregrino,
tras una borrasca el puerto,
huyendo del mar incierto,
erré en la tierra el camino,

y entre unas peñas oí
una voz, tras mil gemidos,
que en llegando a los oídos
llevaba el alma tras sí.

Fui poco a poco llegando,
aunque con algún recelo,
donde, lastimando al cielo,
estaba el Conde expirando.

En la una mano tenía
una cruz, cristiano trato,
y en la otra este retrato
y «¡Ay, mi Marfira!», decía.

Dale un retrato.

MARFIRA No digas más, que esto ha sido bastante para creer, esta infelice mujer, lo que hasta aquí no ha creído.

Bastantes son estas señas. Hasta agora, en tu tardanza, quedaban de mi esperanza unas reliquias pequeñas.

Ya dudaba, ya creía, y hame traído la suerte, dándome a tragos su muerte, en el postrero la mía.

¿Cómo es posible sufrir tal pena sin acabar? Mas quien es firme en amar debe serlo en morir.

CONDE (¿Viose mujer más constante, ni hombre más satisfecho?)

MARFIRAYo voy a pasarme el pecho, y si es en todo diamante, me pondré al cuello mil lazos.

ROCANDOLFO¿Qué pecho no ha de conmoverse? [Al CONDE.]

CONDEY ¿quién podrá detenerse [A ROCANDOLFO.] de dalle el alma y los brazos?

(¡Sabe Dios cuánto me cuestas!)

ROCANDOLFO(Que se descubra recelo.)

Sale DON BELTRÁN.

CONDE¡Señora!

DON BELTRÁN Sobrina.

MARFIRA (Cielo,

¿qué confusiones son éstas?,

¿qué sospecho? Extraña acción

le vi hacer al peregrino.)

Triste vienes: adevino [A DON BELTRÁN.]

es siempre mi corazón.

ROCANDOLFO No es razón aventurarte [Al CONDE.]

hasta saber el estado

de tus cosas.

MARFIRA Tú has callado, [A DON

BELTRÁN.]

ya no hay más que preguntarte.

Sale LEONORA.

LEONORA No es justo el Emperador.

DON BELTRÁN¿Tan descompuesta, señora?

Lo que sospechas, Leonora [A MARFIRA.]
te lo asegura mejor.

Vase DON BELTRÁN solo.

CONDE ¿Qué puede ser? [A ROCANDOLFO.]
ROCANDOLFO Ten cordura. [Al
CONDE.]

LEONORAA la verdad, la malicia
venció, porque la justicia
se mide con la ventura.

Faltó el rigor a las leyes.
Agora sí que podrán
decir que las leyes van
adonde quieren los reyes.

Sentencia en contra me han dado.
Ya Celinos a estar llega
contento de que me niega
la palabra que me ha dado.

Toméla ciega en su amor
y niégamela el villano.
Más la falta de mi hermano
se siente agora en mi honor.

CONDE Aunque perdones, señora,
más mal lo hicistes, por Dios,
en tomalla entonces vos
que él hace en negalla agora.

Mas ya que la toma, errando,
la que es principal mujer,
el pedilla no ha de ser
pidiendo, sino matando,
porque a la que quiere huir
las ocasiones del dar,
si le está mal el tomar,
peor le estará el pedir.

Pero, ya que así pasó,
Dios levanta a quien se humilla.

LEONORA¿Qué siento?

MARFIRA En lo que es pedilla
la culpa he tenido yo,

porque sujeta a los daños
que me estaban esperando,
deteniendo y dilatando
mi desdicha tantos años,

viéndome desesperada
de verme en seguro puerto,
y que era forzoso y cierto
el quedar muerta o casada,

te supliqué que pidieras
esa palabra, por quien

dejó de estar su...
CONDE Hizo bien. [A
ROCANDOLFO.]
ROCANDOLFOA no hacerlo, ¿tú qué hicieras? [Al CONDE.]

Sale DON BELTRÁN.

DON BELTRÁN Yo, que rendido al pesar,
dejé de veros y oíros,
por dilatar el deciros
que el Rey os manda llamar,
lo que manda habrá de hacer:
casaros quiere.

MARFIRA ¡Ay de mí!
Primero que diga un sí,
mil vidas he de perder.

Pertrechada de las penas
y del fuego que me abrasa,
los umbrales desta casa
haré parecer almenas
o saldré della a pedazos.

LEONORAAquí me tienes, cuñada.

Verán, si tomo una espada,
que, aunque mujer, tengo brazos.

CONDE Señoras, si me escucháis,
os daré remedio. Oíd,
tened ánimo.

MARFIRA Decid.

CONDE Digo que a casaros vais,
y llevad buena intención,
que aunque vais, no os casaréis.

MARFIRA ¿Cómo, cómo lo sabéis?

CONDE Por cierta revelación.

MARFIRA ¿Quién del trance peligroso
nos librará?

CONDE ¿Quién? La mano
de vuestro ofendido hermano
y de vuestro amante esposo.

Murió haciendo penitencia,
y agora en el cielo está,
y a valeros le traerá
la Divina Providencia.

Para lograr tu esperanza,
en empresa semejante,
san Pablo le da el montante
y el Santo español la lanza.

Id, y en esto no dudéis,
porque mis ojos lo han visto.
Id, y vos, hermana... en Cristo,
acompañarla podéis.

DON BELTRÁN ¿Quién es este peregrino?
MARFIRA Es un santo.
CONDE Honráisme vos.
DON BELTRÁN Escuchad aparte. [Al CONDE.]
LEONORA (¡Ay, Dios,
si fuese lo que imagino!)
MARFIRA ¿Quién pudo ser que dijese [A LEONORA.]
tales razones, Leonora?
LEONORA Eso imaginaba agora. [A MARFIRA.]
¿Si es el Conde?
MARFIRA A Dios pluguiese.
LEONORA ¿Qué has de hacer?
MARFIRA Aventurarme.
LEONORA ¿Y si no es él?
MARFIRA Si no es,
dondequiera habrá después
lugar de poder matarme.
DON BELTRÁN En fin, ¿el Conde murió? [Al CONDE.]
CONDE Señor, yo le vi morir. [A DON BELTRÁN.]
DON BELTRÁN No es posible no sentir
su muerte en el alma, yo.
MARFIRA Aunque me resuelva en llanto,
mis obstinaciones dejo
y sigo vuestro consejo.
DON BELTRÁN Agora os tengo por santo,
que después de haber mordido
con furia el freno, el poder
reducir a una mujer
tan presto, milagro ha sido.
Vamos.
MARFIRA Advertid que voy
en fe de lo prometido.
CONDE Todo lo tengo advertido
y encomendándolo estoy
a Dios.
LEONORA (Es, sin duda: ya
lo tengo por cosa cierta.)
MARFIRA No sea después de muerta
el milagro.
CONDE Antes será.

Éntranse, dejando solos al CONDE y a ROCANDOLFO.

ROCANDOLFO Ya tienes, de ser dichoso,
muchas premisas.

CONDE Me siento
entre ofendido y contento,
agradecido y quejoso.

ROCANDOLFO Si te favorece, mira,
la suerte, pues si tardaras

un día no más, hallaras
casada o muerta a Marfira.

¿Si habrá tenido ocasión?
CONDE¿Quién, Landín? Como ha tardado,
tengo, por lo que ha pasado,
muy diversa la intención.

Hoy verás alborotada
París, o al Emperador
volverme esposa y honor.
ROCANDOLFO No ha de faltarte mi espada.

Salen LANDÍN, GALALÓN y CELINOS.

CELINOS ¿Que ella misma te ha mandado
que nos traigas?

LANDÍN Así fue,
ya os he dicho para qué.

CELINOS¿Oh, peregrino, enviado
del cielo para sacarme
destas penas y estas dudas!

Habladme, paredes mudas,
pues Marfira quiere hablarme.

CONDE Aquí vienen. ¡Oh, traidores,
de mis desdichas trasunto!

¡Ay, infames!

ROCANDOLFO En el punto
te has puesto de mil colores.

CONDE Los ojos volví a mirallos, [A ROCANDOLFO.]
vi mis agravios en ellos,
helóse la sangre al vellos
y está hirviendo por matallos.

ROCANDOLFO Perder no será razón
a Marfira y a Leonora.

CONDEPor eso lo dejo agora
para mejor ocasión.

CELINOS ¿No sois vos el peregrino
en cuyas manos murió
el Conde?

LANDÍN El que os dije yo
que era, en todo, peregrino.

CELINOS Dadme la mano.

CONDE Señor...

GALALÓN¿Ya es cierto que el Conde es muerto?

CONDEEs, sin duda.

GALALÓN Pues es cierto,
yo estoy contento.

CONDE (¡Ah, traidor!)

A Celinos maldecía,
de Galalón se quejaba,
y tanto que, aunque expiraba,

que eran traidores decía.

CELINOS Pues el cielo soberano
le llevó, tras de tanta mengua,
poco me ofende su lengua.

CONDE(Ofenderáte su mano.) Aparte.

GALALÓN Y vos, peregrino honrado,
para restaurar mi honor
delante el Emperador,
¿no diréis lo que ha pasado?

CONDE (Brava ocasión se ha ofrecido.)

CELINOSHaréisme en esto amistad.

CONDEA sólo decir verdad
de tan lejos he venido.

CELINOS Dios os guarde. Pues vení,
que ya estamos muy de espacio.

GALALÓN Si Marfira está en Palacio,
¿qué la esperamos aquí?

CELINOS Vamos.

CONDE Serviros es justo.

CELINOSEntero el gusto nos dais.

CONDE(A saber lo que lleváis, Aparte.
no fuerais con tanto gusto.)

GALALÓN Ya tu buena suerte empieza. [A CELINOS.]

ROCANDOLFONotable ocasión te han dado. [AI CONDE.]

CONDEEl cuchillo que han forjado
les cortará la cabeza.

Vanse.

Salen el EMPERADOR, MELISENDRA, BELERMA y DOÑA ALDA.

CARLOS Hoy es cierto que ha de ser
lo que el Infante desea.

MELISENDRASiento en el alma que sea
ofendida una mujer.

CARLOS Ella se consolará
viendo lo bien que le ha estado.

MELISENDRA¿Y Leonora?

CARLOS Ya he tratado
de casarla.

MELISENDRA No querrá.

Salen REINALDOS y GAIFEROS [que hablan entre sí].

DON GAIFEROS ¿Tienes prevenida gente?

REINALDOSLa que Landín me ha pedido.

DON GAIFEROS¿Que nuestro Conde ha venido?

REINALDOSMilagro ha sido patente.

 Tardan Marfira y Leonora.

BELERMATraeránlas por los cabellos.

Salen DON BELTRÁN, MARFIRA, LEONORA y DON ROLDÁN.

ROLDÁN No ofendáis ojos tan bellos
con tanto llorar, señora.

MARFIRA ¿Vos me consoláis, Roldán?

ROLDÁN Yo como tío os consuelo.

MARFIRA Moriré primero, ¡ay, cielo!

¿Mis peregrinos vendrán?

LEONORA Sabe Dios cuánto me pesa
su tardanza.

MARFIRA ¡Ay, desdichada!

CARLOS ¿Venís ya más consolada
de lo que os fuisteis, Condesa?

DON BELTRÁN Viene a servirte, señor.

De corrida no responde.

MARFIRA ¡Ay, Leonora! Si era el Conde...
Considéralo mejor.

Salen CELINDOS, GALALÓN, el CONDE y ROCANDOLFO.

CARLOS ¿Qué peregrinos, Infante,
son éstos?

CONDE (¡Ay, ojos bellos!) Aparte.

GALALÓN Señor, ha sido el traellos
a nuestro honor importante.

LEONORA (¿Qué será, Dios soberano?)

MARFIRA (De un cabello estoy colgada.)

CONDE Ten prevenida la espada. [A ROCANDOLFO.]

ROCANDOLFO Y también lo está la mano. [Al CONDE.]

GALALÓN Soberano Emperador,

porque algunos enemigos
de la casa de Maganza
han blasonado y han dicho
que yo la muerte del Conde
he inventado y fingido,
he traído en tu presencia
este honrado peregrino
para mostrar, en su verdad,
cómo yo verdades digo.

CONDE Emperador, paladines,
si yo soy el conde de Irlos,
no ha menester Galalón
más abonados testigos.

Quítanse el hábito de peregrinos el CONDE, y ROCANDOLFO.

Franceses: yo soy el Conde

ROCANDOLFO Yo Rocandolfo, su amigo.

CONDE...por quien el nombre de Carlos
ha llegado al cielo impíreo,

y a mis émulos cobardes,
a los que en mi ausencia han dicho
que he sido traidor o infiel
contra el Rey o contra Cristo,
con tu licencia, señor,
aquí, en campo abierto, pido,
los desmiento y de traidores
los reto y los desafío;
y porque cobre mi hermana
la opinión que me ha perdido,
la mano, que le ofreció
con su palabra Celinos,
tendrá cuando le haya muerto,
porque no merece vivo
cosa mía. Salga donde
haré más de lo que digo.

CARLOS Deteneos.

CELINOS Sólo licencia
para respondelle pido.

Señor, así en lo pasado
como en lo presente, he visto
que no hay humanos poderes
donde interviene el divino,
y pues no han bastado engaños,
trazas, cautelas, desvíos,
diligencias, embelecocos,
encantamientos, hechizos,
para hallar el camino al gusto,
guiado del apetito,
volveré tras la razón
a verdadero camino.

Mis culpas confieso a voces,
que pues de perdón son dignos
yerros en amor fundados,
ya le alcanzo, pues le pido.

Y para que quede el Conde
satisfecho y respondido,
le doy la mano a su hermana.

LEONORA Mi buena suerte bendigo.

CONDEY yo a mi Condesa.

MARFIRA Y yo
los brazos al Conde mío.

CARLOS Gócese infinitos años.

TODOS Todos lo mesmo decimos.

CONDE Porque tenga alegre fin
la historia del Conde de Irlos.

Fin de la comedia.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

